

CAMPAMENTOS ROMANOS EN LA MESETA HISPANA  
EN ÉPOCA ROMANO REPUBLICANA

*José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez*

José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez

Hispania, en la Meseta castellana, conserva la mejor colección de campamentos romanos de época republicana, que han sido en gran parte excavados, y estudiados de forma modélica, en todo o en parte, por el gran hispanista A. Schulten.<sup>1</sup> Fueron publicados hace ya muchos años, en su monumental obra *Numantia I-IV*, Munich 1914-1929, que es trabajo fundamental para el conocimiento de la Hispania antigua.

Estos campamentos se encuentran en su mayoría contruidos en función de la Guerra Celtibérica (154-133 a.C.).<sup>2</sup> Dos campamentos de las proximidades de Numancia datan de la época de Catón, 195 a.C.; uno del 135-130 a.C. y otros dos se encuentran al sur de Numancia, guerra de las más duras que sostuvo Roma en el siglo II a.C., y que le

<sup>1</sup> M. BLECH, "Schulten und Numantia", *MM* 36, 1995, 38-47, con toda la bibliografía menuda.

<sup>2</sup> A. CAPALVO, *Celtiberia*, Zaragoza 1996. F. BURILLO, *Los Celtiberos*, Barcelona 1998. G. SOPEÑA, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza 1995. M. ALMAGRO GORBEA (ed.), *Los celtas: Hispania y Europa*, Madrid 1993, 175-253, 477-512. Sobre la religiosidad celtibérica: F. MARCO, *Historia de la religiones de Europa antigua*, Madrid 1994, 313-400. J. BLÁZQUEZ, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, *passim*. Id., *Primitivas religiones ibéricas, II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, 217-276. Id., *Religiones en la España Antigua*, Madrid 1991, *passim*. Sobre la Guerra Celtibérica: A. MONTENEGRO, *Historia de España, II. España Romana*, Madrid 1982, 81-118. Sobre los graves problemas económicos y sociales de los celtiberos y lusitanos: J.M. BLÁZQUEZ, *La Romanización*, Madrid 1974, 191-215. Id., *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao 1978, 88-109. Sobre la expansión celtibérica: J.M. BLÁZQUEZ, "La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante ibérico en el primer milenio a.C.", *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1979, 421-434. La presencia de estos mercenarios

costó una sangría de hombres y de dinero, pues se calculaban entre 150.000 y 200.000 las bajas sufridas por el ejército romano. El gran historiador romano Polibio (35.1) que asistió a la caída de Numancia, compara esta guerra con el incendio de un bosque, pues apenas parecía sofocado, estallaba un gran impulso por otros varios lugares. Esta guerra, a la igual que la de Jugurta en África, bien descrita por Salustio, el amigo de César, a finales del siglo II a.C., sirvió para demostrar a todo el mundo la ineficacia del ejército romano, la corrupción de la clase dominante romana y la decadencia de Roma.

Roma concedió siempre una gran importancia a esta guerra, como se deduce de que envió cónsules al frente del ejército, como había hecho ya con Catón en el año 195 a.C., cuando se perdió por la revuelta del 197 a.C. todo el territorio conquistado durante la Segunda Guerra Púnica, la costa levantina, y el valle del Betis, debido a la feroz explotación a que sometieron los romanos a Hispania, que se había convertido en una verdadera colonia de explotación y no se respetaban los tratados, *foedera*, firmados con las ciudades y tribus en 206 a.C.

Ya en el año 143 a.C. (App. *Iber.* 76; *De vir. ill.* 61; Val. Max. 7.4.5; 3.2.11; Liv. *Per.* 53; Ps. Front. 4.1.11) Roma puso al frente del ejército al cónsul Q. Cecilio Metelo, que fue el primer cónsul que envió a His-

celtíberos en Turdetania tiene confirmación en las armas de la Meseta celtibérica que aparecen en Cástulo y en Obulco en la primera mitad del s. IV y en la segunda del s. V a.C., repectivamente: J. M. BLÁZQUEZ, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, 387-421. M.P. GARCÍA GELABERT, J.M. BLÁZQUEZ, "Estudio del armamento prerromano en la Península Ibérica a través de las fuentes y de las representaciones plásticas", *HA* 14, 1990, 91-115. Id. "El armamento depositado en la necrópolis del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.), Alta Andalucía", *Internationale Archäologie* 1, 1991, 41-54. M.P. GARCÍA GELABERT, "Relaciones entre la Meseta y Oretania con anterioridad a la conquista de la Península Ibérica por Roma", *HA* 17, 1993, 95-117. Sobre el armamento ibérico, ver ahora: Varios, *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid 1997. Sobre los campamentos: A. MORILLO, "Los campamentos romanos de la Meseta Norte y el Noroeste: ¿un *limes* sin fronteras?", en C. FERNÁNDEZ OCHOA (ed.), *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón 1996, 77-83.

pania en la Guerra Celtibérica. Era un excelente guerrero, ya que era el vencedor de Macedonia. Otros cónsules que intervinieron en Hispania fueron: Popilio Lena, en 139-138 (App. *Iber.* 79); C. Hostilio Mancino (App. *Iber.* 80; Cic. *de harusp. resp.* 43; Liv. *Per.* 55; Val. Max., 1.6.7; 2.1.3; Eutr. 4.17.1; Oros. 5.4.20), M. Emilio Lépido, colega del anterior en 137-136 a.C. (App. *Iber.* 80; Liv. *Per.* 56; Oros. 5.5.13), y Furio en 136 a.C. (App. *Iber.* 83; Dio Cass. fr. 82).

El historiador Polibio otorgó una importancia grande a esta guerra, de la que fue testigo, pues escribió un libro sobre la última fase de la Guerra Numantina (143-133 a.C.), citado por Cicerón (*ad fam.* 5.12.2), que se ha perdido en su totalidad. El senado romano quería una rendición sin condiciones, como lo demuestra el rechazo del pacto de Mancino con los celtíberos (App. *Iber.* 80.83; Dio Cass. fr.79; Cic. *de rep.* 3.28; *de off.* 3.109). El senado obligó a M. Emilio Lépido a continuar la guerra (App. *Iber.* 80-83).

### Preparativos de Escipión ante Numancia

Durante los años 135-133 a.C. Escipión se hizo cargo del ejército romano que luchaba en Numancia. Fue nombrado cónsul para el año 134 a.C. y general del ejército de Roma, con los favores de la plebe, contra los numantinos. Escipión fue elegido cónsul por segunda vez a pesar de prohibirlo expresamente la ley. Cuando vino a Hispania tenía 50 años y había demostrado ser un excelente general en la Tercera Guerra Púnica en la destrucción de Cartago, en 146 a.C. La primera medida de Escipión para encauzar el destino de la guerra fue reorganizar el ejército, desmoralizado por tantos fracasos ante los celtíberos (App. *Iber.* 85) restableciendo la antigua disciplina militar, expulsando de las cercanías de los campamentos a las ramerías, a los adivinos y a los mercaderes. Eliminó toda forma de lujo y a los animales para los sacrificios. Vendió los carros y las mulas. Como alimento sólo permitió a la tropa comer carne asada sin salsa o cocida. No toleró camas para dormir. El mismo Escipión dormía sobre un lecho de paja. Prohibió los baños y el uso de ungüentos. A los oficiales no se les permitió tener más de dos libras de plata en objetos. Plutarco (*apoph. regum* 16), en

su *Vida de Escipión*, confirma lo dicho por Apiano, que remonta al propio Polibio. Como objeto de cocina permitidos menciona, al igual que Apiano, un vaso, un puchero y un asador. Plutarco es más minucioso en lo referente a las comidas. El desayuno debía tomarse de pie, sin comer alimentos cocinados al fuego ni estar echados en los triclinios durante las comidas. La dieta básica era pan, polenta, y carne asada o cocida. Todos los soldados vestían el *sagum* celtibérico, prenda muy útil contra el frío duro de la Meseta castellana. Todos estos datos son muy interesantes para conocer aspectos fundamentales de la vida militar en los campamentos que rodeaban Numancia. Plutarco añade algún dato interesante de la vida de los campamentos, como la anécdota que Escipión quitó al tribuno Memmio las mulas y los vasos preciosos. Se mencionan vasos decorados y copas de Tericles (nombre del artista corintio que las inventó), todo lo cual prueba el lujo que se había introducido en los campamentos romanos que circundaban Numancia antes de la llegada de Escipión. El poeta Lucilio (40.1), que participó en el cerco, menciona objetos de tocador, cuchillos, tijeras y depilatorios en número de 20.000 piezas. Livio (*Per.* 57) cifra en 2.000 las prostitutas que Escipión despidió de los campamentos, dato confirmado por Polieno (8.16.2-4).

Escipión obligó a los soldados a realizar ejercicios antes de atacar a Numancia, como construir campamentos, cavar fosos, llenándolos de agua, edificar murallas, etc. Se empleó la columna *agmen quadratum* para las marchas. Las cargas en vez de llevarlas las mulas las transportaban los soldados (App. *Iber* 86. También Veg. 3.10; Flor. 1.34.8). El castigo a los soldados se aplicaba mediante un bastón de vid (Livio, *Per.* 57).

### La táctica. Los campamentos de Escipión

Escipión circunvaló Numancia,<sup>3</sup> no aceptando la batalla presentada por los numantinos. Empezó Escipión el cerco con dos campamen-

<sup>3</sup> *Numantia III*, 61-89. Sobre la foto aérea de los campamentos: "Luftaufnahmen ummaverter Städte der Spätantike in Spanien", *Akten des 14. Internationalen Limeskongresses 1986 in Carnuntum*, Viena 1990, I, 281-294. Sobre la poliorcética romana: F. Cordente, *Poliorcética romana. 218 a.C. - 73 p.C.*, Madrid 1992.

tos provisionales, que A. Schulten los busca en Castillejo (Norte) y en Peña Redonda (Sur), y sobre dos campamentos antiguos. En Castillejo (Fig. 1), se encontraba Escipión, y Fabio Máximo en Peña Redonda. Después dispuso la circunvalación definitiva con siete campamentos, y una muralla que los conectaba a todos. Los siete campamentos son los siguientes: Castillejo, Travesadas, Valdevorrón, Peña Redonda, Raza, Dehesilla y Alto Real.

### El ejército de Escipión

Apiano (*Iber.* 92, 97) cifra en 60.000 los soldados acuartelados en los 7 campamentos, de los que sólo unos 20.000 eran itálicos, es decir, ciudadanos romanos, y por lo tanto legionarios; los demás era auxiliares indígenas procedentes de Hispania.

A. Schulten sugiere que los dos campamentos principales de Castillejo y Peña Redonda estaban acuartelados los legionarios, una legión en cada uno de ellos. Los campamentos de Travesadas y Valdevorrón, según la tesis del hispanista germano, daban cabida a los *socii* itálicos, y en los otros tres se guarnecían las tropas auxiliares, entre las cuales había también soldados itálicos, como puntualiza Apiano. Esta distribución del ejército romano de Escipión tenía ya precedentes en la guerra de Numancia. El investigador alemán calcula que el ejército del cónsul Nobilior en 153 a.C. (*App. Iber.* 45) estaba formado por unos 30.000 soldados, es decir, dos legiones de 5.000 hombres, igual número de socio itálicos y el resto de auxiliares ibéricos.

### La circunvalación

En el cerco de Numancia las tropas estaba constituido por los campamentos y los intervalos medianes entre ellos. Apiano (*Iber.* 90), autor al que seguimos en estos últimos detalles, puntualiza que los siete campamentos estaban unidos por la circunvalación formada por una muralla de 9 km., unos 50 estadios, siendo la periferia de Numancia, según este autor (*Iber.* 93), de 4,4 km., es decir, 24 estadios, cifra confirmada por Orosio.

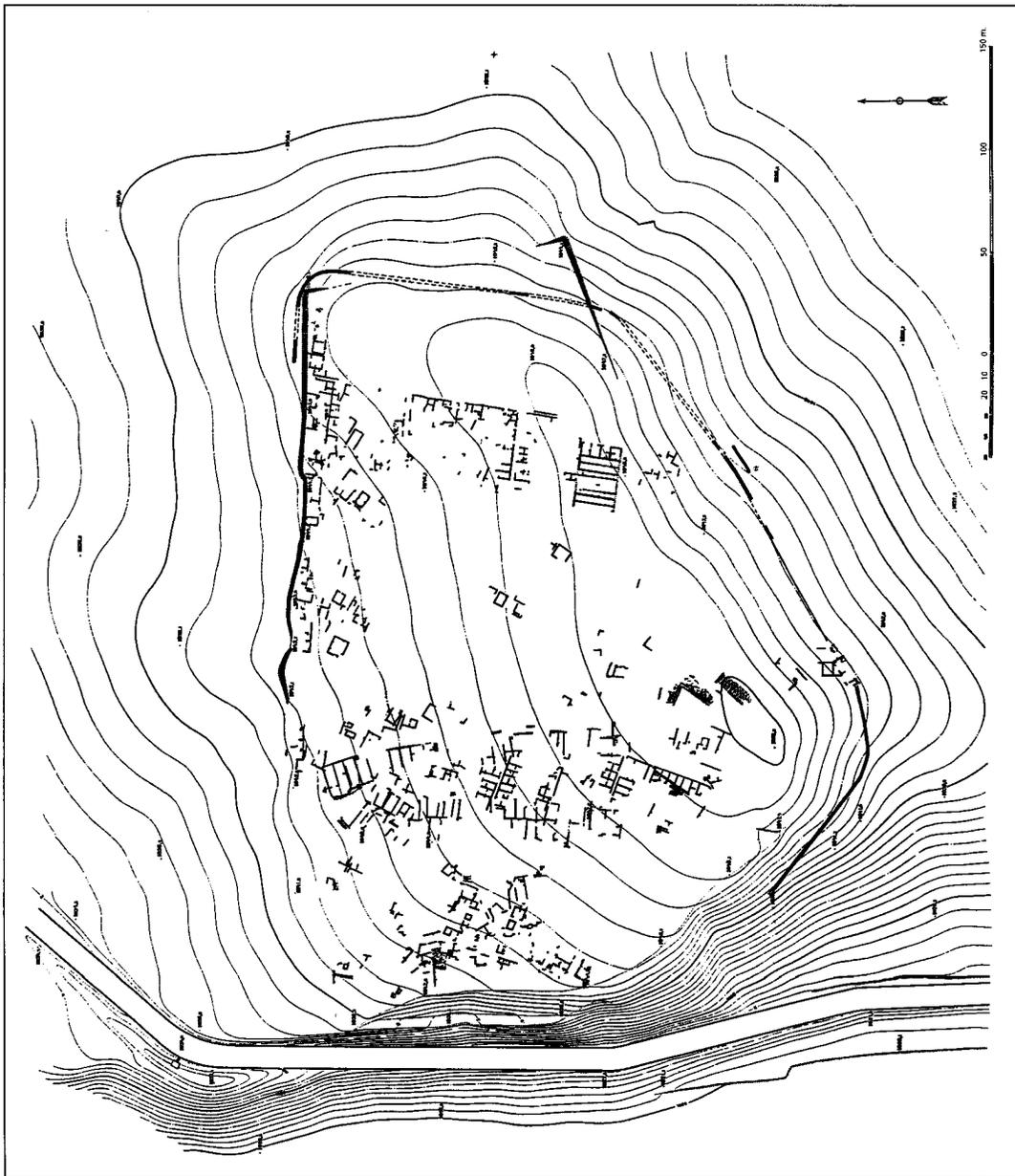


Fig.1. Campamento de Castillejo. Según Hauptmann Lammerer

La circunvalación consistía en una muralla de 8 pies y un foro de 10 pies de profundidad, con torres interpuestas cada 100 pies. Esta es la circunvalación definitiva. Antes de ésta Escipión construyó otra provisional que consistía, por la parte oriental, en un foso y empalizada que bordeaba los cauces de los ríos Duero, Tera y Merdancho. La línea estaba interrumpida por una laguna entre los campamentos Castillejo y Travasadas. La señal de alarma era una bandera roja durante el día, y un fuego durante la noche.

Apiano (*Iber.* 91) puntualiza que Escipión fue el general romano que circunvaló una ciudad, en Hispania, pues Aníbal circunvaló Sagunto en el año 219 a.C., y antes Alejandro Magno la ciudad de Tiro. Fue, como muy bien escribe A. Schulten, una táctica inventada por los griegos, y usada en los cercos de Platea y de Siracusa, durante la Guerra del Peloponeso. Fue usada por los generales romanos, como César en Asia en el año 52 a.C., y el mismo general en Lérica, en las guerras mantenidas contra Pompeyo. Una de las circunvalaciones más famosas fue la de Jerusalén por Tito.

En Numancia, Escipión cerró el paso del Duero para que los sitiados no pudiesen recibir refuerzos ni alimentos, ni pudieran escapar. A. Schulten creía ver restos de un dique en Molino, ya que no pudo ser cerrado por un puente como intentó Escipión. Se cerró de hecho mediante una empalizada y con hierros que impedían el paso de los nadadores y de las barcazas. Se construyeron dos castillos, uno en el molino de Garrejo y el segundo frente al campamento Alto Real.

Apiano (*Iber.* 92), que obtiene los datos de Polibio, conserva algunas noticias interesantes sobre la circunvalación y los campamentos. En las torres había apostadas catapultas para lanzar flechas y balas. La base de estas torres era de piedra, y las paredes de madera. En la parte superior de las torres se colocaban las alarmas, que avisaban del lugar del ataque, y en la inferior las catapultas. Las torres y los campamentos se comunicaban mediante mensajeros.

El historiador alejandrino puntualiza que la mitad de la tropa estaba acuartelada en los campamentos, dispuesta a acudir rápidamente al lugar donde tenía lugar el combate contra los numantinos. De los

30.000 restantes, unos 20.000 estaban apostados junto a la muralla, y los 10.000 restantes en la retaguardia. Cada soldado tenía asignado su lugar de combate. De los datos extraídos de las excavaciones de A. Schulten, deduce el sabio alemán que los muros de los campamentos estaban defendidos por ballestas. En el campamento de Castillejo se levantaron torres para ballestas.

A pesar de esta circunvalación y de los siete campamentos, el jefe de los numantinos, Retógenes, logró atravesar la muralla romana, con compañeros y caballos, transportados sobre la muralla mediante una rampa, para solicitar el auxilio de los arévacos, en una noche nublada, en la primavera del 133 a.C. (App. *Iber.* 93).

Brevemente se analizan los siete campamentos romanos que rodeaban Numancia, señalando sus características principales.

### Origen y esquema del campamento romano

El testimonio más antiguo del uso por los romanos del campamento data del año 280 a.C., en la guerra contra Pirro (280-272 a.C.). Este, al contemplar un campamento romano, exclamó que «la disposición del campamento de los bárbaros no es bárbara». La misma frase pronunció Filipo V de Macedonia cien años después. A. Schulten rastrea la forma de un campamento romano de finales del 330 a.C. en una fortaleza de planta cuadrada, con cuatro puertas y dos calles del puerto de Ostia y de Minturno (296 a.C.). El campamento romano remonta muy probablemente a prototipos etruscos. Polibio (6. 27-42) dejó en su obra una descripción del campamento romano que es la más completa y clásica que se conserva. Este es su texto:

<sup>27</sup> El campamento de los romanos es como sigue: se elige un lugar para acampar y, en el sitio más adecuado para la observación y para transmitir órdenes, se planta la tienda del general (*praetorium*). En el sitio donde se va a plantar se clava su banderín y, en torno a él, se marca un espacio rectangular cuyo centro es el banderín citado, los lados equidistan de él; miden unos cien pies; el

área total resulta de unos cuatro pletros. Las legiones romanas se establecen siempre por el lado exterior de esta figura y en la dirección que parece la más indicada para aprovisionarse de agua y de forraje; el orden es el siguiente. He dicho un poco más arriba que cada legión tiene seis tribunos. Cada cónsul está al mando de dos legiones; evidentemente, serán doce los tribunos que salen a campaña con cada cónsul. Las tiendas de éstos se plantan en línea recta, paralela al lado elegido del rectángulo, a cincuenta pies de él: así queda un espacio suficiente para los caballos, las mulas y todo el bagaje restante de los tribunos. Estas tiendas se plantan con su parte trasera encarada hacia el exterior, parte que el lector debe considerar como anterior, el frontal de toda la figura, que es así como la llamaremos siempre. Las tiendas de los tribunos están plantadas a la misma distancia unas de otras y de forma tal que abarcan toda la anchura de las legiones romanas.

<sup>28</sup> A partir de la línea frontal de estas tiendas, a cien pies de distancia se traza una recta paralela a ellas, que marca el principio de la acampada, que se hace de la manera siguiente: se divide en dos partes la recta en cuestión y, a lo largo de una perpendicular a esta línea, trazada desde su punto central, se instala la caballería de las dos legiones, frente a frente y separadas por un intervalo de cincuenta pies; la mediana perpendicular pasa por el punto medio de este intervalo. El campamento de la caballería y el de la infantería son análogos; tanto para un estandarte como para un escuadrón, el conjunto forma un rectángulo. Estos rectángulos están siempre orientados de cara a las calles (*viae*) y tienen una longitud de cien pies; casi siempre procuran que su anchura sea la misma, pero no en los aliados. Cuando las legiones superan la cifra más habitual, los jefes amplían proporcionalmente la anchura y la longitud.

<sup>29</sup> El espacio de la caballería forma, pues, a la altura del punto medio de las tiendas de los tribunos, una especie de perpendicular a la recta indicadas ahora mismo y a la superficie que se extiende delante de los tribunos, porque realmente, la apariencia de todos estos pasillos es la de calles, ya que las compañías y los escuadro-

nes han establecido su acampada a ambos lados y siguiendo la línea. Detrás de la caballería, que ya hemos citado y, ofreciéndole la espalda, se sitúan los *triarrii* de cada una de las legiones, en una disposición similar; a cada escuadrón corresponde un manípulo, situados en una figura idéntica, pero éstos se tocan entre sí, orientados ambos de cara al espacio ocupado por la caballería. La anchura de cada manípulo es sólo la mitad de su longitud, debido a que los *triarrii* en número son la mitad de las otras clases. Aunque el número de hombres no es siempre el mismo, la longitud del campamento no varía, debido a la diferencia de profundidad. Seguidamente, a cincuenta pies de distancia de los *triarrii* y de cara a ellos, acampan los *principes*. Como también éstos están orientados hacia los espacios intermedios que hemos citado, de nuevo se forman dos calles que parten del mismo origen que las de la caballería y desembocan, paralelamente, en aquel espacio libre de cien pies delante de las tiendas de los tribunos; acaban en aquel lado fortificado opuesto a estas tiendas, que al principio expliqué que era el frontal del plano, en su conjunto. A continuación de los *principes*, detrás de ellos y dándoles la espalda, sin dejar espacio entre los rectángulos, se instalan de la misma manera los *hastati*. Puesto que hay diez manípulos en todas las clases, en virtud de la repartición inicial, el resultado es que todas las calles son de igual longitud y desembocan de la misma manera en el lado fortificado que está enfrente; los manípulos de esta extremidad están orientados hacia este lado cuando se planta el campamento.

<sup>30</sup> A una distancia de cincuenta pies de los *hastati* y de cara a ellos, viene situada la caballería de los aliados, que empieza y acaba en las mismas líneas que los *hastati*. Ya he dicho antes que el número de soldados de infantería aliados es similar al de las legiones romanas, pero hay que deducir de su número a los «escogidos», el número de jinetes es doble, aun después de deducir a los «escogidos», que son aquí una tercera parte. Por esto, cuando forman su campo, aumentan proporcionalmente la profundidad asignada a la caballería aliada, porque intentan siempre que la longitud sea la

misma que la de las legiones romanas. Pero cuando se han completado las cinco calles, sitúan entonces los manípulos de la infantería aliada, al igual que los jinetes, en forma que aumenta la profundidad proporcionalmente a su número, orientados hacia la línea principal y hacia los dos flancos del campamento. En cada manípulo, la primera tienda de cada uno de ambos costados es la de los centuriones. Acampados de la forma que se ha descrito, a los dos lados el escuadrón sexto está situado a una distancia de cincuenta pies del quinto, y las filas de la infantería a distancias similares, de manera que aún se forma otra calle en medio del campamento, paralela a las tiendas de los tribunos. Es la vía llamada quintana, porque discurre entre las quintas distribuciones.

<sup>31</sup> El espacio de detrás de las tiendas de los tribunos, el que queda a ambas partes de la tienda del cónsul, sirve, uno, para foro, y el otro lo ocupa el cuestor con toda su impedimenta. Y desde la última tienda de los tribunos, por cada lado, en formación divergente y orientada hacia las tiendas, acampan los «escogidos» de los jinetes y algunos de los voluntarios que van a combatir por amistad con el cónsul. Todos éstos acampan a los dos lados del campamento y están orientados, una parte, hacia el espacio reservado al cuestor y, los restantes, hacia el foro. Se trata de que no se limiten a acampar en las proximidades del cónsul, sino que, además, durante las marchas o cuando se emprende cualquier otra operación, atiendan a sus órdenes, o a las del cuestor. Dando la espalda a éstos y de cara a la estacada, vienen situados los soldados de infantería que tienen un cometido similar al de los jinetes mencionados. A continuación queda un pasaje de cien pies de ancho, paralelo a las tiendas de los tribunos, pero al otro lado del foro, del cuartel general y de los servicios del cuestor; se extiende a lo largo de todas estas partes del campo que he mencionado. En la parte superior de este pasaje acampan los jinetes «escogidos» de los aliados, orientados hacia el foro, la tienda del general y la del cuestor. En la mitad de la acampada de estos jinetes, a la altura del emplazamiento del cuartel general, se deja un pasaje de unos cincuenta

pies, que conduce hasta el extremo inferior del campamento y que forma ángulo recto con el pasaje más ancho mencionado ahora mismo. Por su parte, los soldados «escogidos» de la infantería aliada vienen situados detrás de los jinetes citados, de cara a la estacada, el extremo posterior de todo el campamento. El espacio que queda a derecha y a izquierda de estas tropas se reserva a los extranjeros y a aliados que, eventualmente, puedan acudir como refuerzo.

Todo es cual se ha dicho y la figura del campamento resulta cuadrada; su distribución, sus calles y su estructura le hacen parecer una ciudad. Entre la estacada y las tiendas hay, en todas direcciones, un espacio constante de doscientos pasos. Este espacio vacío es muy importante y muy útil. Se presta ventajosamente a la entrada y a la salida de los ejércitos; cada unidad desemboca en este espacio por sus propias calles, y así no se dirigen todos a la misma vía y no se pisan los unos a los otros. Sitúan en este lugar los animales del campamento y todo el botín arrebatado al enemigo, guardado aquí con seguridad durante la noche. Pero lo más importante es que si se da un ataque nocturno, no hay proyectil, inflamado o no, que alcance a las tropas; las excepciones son raras y, si alguna vez las alcanza, los daños sufridos son nulos, debido a la gran distancia y al contorno de las tiendas.

<sup>32</sup> Dados los efectivos de infantería y de caballería en las dos hipótesis, según que cada legión tenga cuatro o cinco mil hombres, dadas igualmente la profundidad, la longitud y el número de estandartes, dadas además las dimensiones de las vías y de los espacios libres e, igualmente, todos los demás elementos necesarios, basta con reflexionar para saber las medidas del área del terreno y de su perímetro. Puede darse el caso de que los efectivos de los aliados sean superiores en número, tanto si se trata de aliados que forman parte del ejército desde el principio de la campaña o de otros que las circunstancias hacen comparecer como refuerzo. Para estos aliados añadidos por las circunstancias se llena, además de los emplazamientos mencionados, el espacio que queda a ambos lados

del cuartel general, reduciendo el foro y la instalación del cuestor a las dimensiones estrictamente necesarias para el servicio; para los aliados que participan en la expedición desde principio, cuando su número es considerable, se añaden dos calles, una a cada lado de las legiones romanas, a lo largo de sus líneas laterales.

Cuando las cuatro legiones y los dos cónsules se encierran en un mismo atrincheramiento, no se puede pensar otra cosa sino que hay dos ejércitos acampados de la forma descrita, pero que se dan la espalda; la conjunción de ambos se efectúa a lo largo de la instalación de los «escogidos» respectivos, orientados, tal como se ha indicado ya, hacia la parte posterior del conjunto 7 de la acampada. Desde entonces el dispositivo toma la forma de un rectángulo; el terreno tiene una superficie doble del precedente y el perímetro se aumenta en una mitad. De modo que cuando los dos cónsules acampan juntos, el campamento siempre es así; si acampan separadamente, lo hacen de manera no distinta; la única particularidad es que el foro, los servicios del cuestor y el cuartel general están situados entre los dos campamentos.

<sup>33</sup> Lista ya la acampada, los tribunos congregan a todos los hombres, tanto libres como esclavos, y les toman juramento, uno por uno. El juramento es: no robar nada dentro del campamento, al contrario, entregar a los tribunos cualquier cosa que encuentren. Inmediatamente después, ordenan a dos manípulos de los *principes* y de los *hastati* de cada legión que tomen a su cuidado los lugares de delante de las tiendas de los tribunos, porque la mayor parte de los romanos pasan el día en este espacio: de ahí que lo cuiden mucho y lo rieguen y lo embellezcan solícitamente. De los dieciocho manípulos restantes, cada tribuno obtiene tres por sorteo; según mi descripción anterior, en cada campamento son dieciocho los manípulos de los *hastati* y de los *principes*, y los tribunos son seis. Cada uno de estos manípulos, por turno, prestan al tribuno los servicios siguientes: cuando han acampado, le montan la tienda y alisan la tierra que la rodea. Si, por razones de seguridad, se debe construir un cerco para una parte del bagaje, son ellos los que lo disponen. También hacen dos guardias (una

guardia consta de cuatro hombres, dos de los cuales están apostados en la puerta de la tienda y dos detrás, donde están los caballos. Puesto que cada tribuno tiene a su mando tres manípulos, cada uno de los cuales consta de más de cien hombres, incluso descontando los *triarrii* y los *velites*, que no prestan servicios, este trabajo no resulta pesado; sólo cada tres días corresponde a un manípulo estar de turno; los tribunos lo necesitan no únicamente por la comodidad que ofrece, sino también para conferir prestigio y autoridad, según lo que se ha descrito, al lugar de honor que detentan. Los manípulos de los *triarrii* están exentos del servicio a los tribunos: son ellos los que vigilan los escuadrones de caballería, y cada manípulo hace una guardia diaria del escuadrón que tiene enfrente. Su quehacer principal, dejando aparte otros, es tener cuidado de los caballos, que no se enreden con sus ataduras y que no se hagan daño, con lo cual quedarían inútiles; deben procurar también que no se desaten y que no se ataquen mutuamente: llenarían el campamento de alboroto y confusión. Cada uno de los manípulos, por turno, hace un día de guardia al cónsul: garantiza su seguridad contra posibles atentados y, al mismo tiempo, confiere esplendor a la majestad del mando.

<sup>34</sup> A los aliados que acampan a los dos lados les corresponde la construcción de la fosa y la estacada de su lado correspondiente, y los dos restantes, a los romanos mismos, uno a cada legión. Cada lado viene distribuido en sectores, uno para cada manípulo; los centuriones lo inspeccionan todo personalmente. La supervisión general de todo un lado la hacen dos tribunos. A cargo de ellos corre también la inspección de todo lo restante del campamento. Se dividen por parejas, que están de turno dos meses cada semestre; a los que lo están incumbe atender a todo lo que pasa en el campamento. Los prefectos de los aliados ejercen su cargo de la misma manera. Los jinetes y los centuriones se presentan a primera hora de la mañana en las tiendas de los tribunos, y éstos comparecen delante del cónsul, quien da a los tribunos las consignas urgentes; éstos, a su vez, pasan las órdenes a la caballería. Ésta transmite las órdenes a la tropa, a medida que va llegando el momento oportuno de cada cosa.

La transmisión correcta de la contraseña nocturna, la aseguran como sigue: de cada clase de tropa, tanto de infantería como de caballería, se escoge a un hombre del manípulo décimo, que es el acampado al final de la calle correspondiente. Este hombre, que durante la guardia queda libre de cualquier otro servicio, se presenta cada día al anochecer en la tienda del tribuno, recibe de él la contraseña (que es una tablilla de madera, escrita) y se retira. Regresa a su propio manípulo, donde, en presencia de testigos, entrega la tablilla y otro trocito de madera al comandante del manípulo siguiente; éste hace lo propio con el que le es próximo. Todos hacen lo mismo, hasta que se llega a las primeras tiendas del campamento, que están a continuación de las de los tribunos. Este manípulo debe devolver las tablillas al tribuno cuando todavía hay algo de luz. Si lo devuelto es todo lo que fue entregado, el tribuno constata que la contraseña ha sido transmitida a todos y que, a través de todos, regresa a él. Si falta alguna tablilla, se puede investigar lo sucedido, porque por la madera pequeña se sabe la sección que no ha librado la tablilla. Aquel que ha sido encontrado culpable de la retención es castigado con la sanción correspondiente.

<sup>35</sup> Los romanos organizan las guardias nocturnas como sigue: el cónsul y su tienda son vigilados por el manípulo más próximo, y las tiendas de los tribunos y los escuadrones de caballería, por los hombres de cada manípulo ordenados tal como se apuntó. Pero también cada compañía organiza su propia guardia; las restantes, las dispone personalmente el cónsul. Para la custodia del cuestor se designan normalmente tres guardias, y para cada uno de los consejeros y legados, dos. Los *velites* vigilan la parte exterior del campamento; se pasan todo el día en la estacada. Éste es el servicio que tienen asignado; diez de ellos hacen guardia en cada portal. De los hombres apostados para la guardia, en cada sitio, al anochecer un oficial conduce al soldado del manípulo que debe efectuar la primera a la presencia del tribuno; éste entrega, para cada guardia, la contraseña, que es pequeña, con un grabado. Los centinelas la toman y se dirigen a los lugares que les han sido asignados.

La responsabilidad de las rondas la toma la caballería. El primer decurión de cada legión debe dar a uno de sus suboficiales, ya de mañana, la orden de que designe, antes del desayuno, cuatro soldados de su escuadrón, a los que corresponderá hacer la ronda. El mismo decurión debe advertir al comandante del escuadrón próximo, al anochecer, que es él a quien le corresponderá organizar las rondas a la mañana del día siguiente. Este segundo decurión, al recibir el comunicado, ha de hacer, al día siguiente, lo que ya se ha descrito. Y de igual modo los decuriones de los escuadrones restantes. Los cuatro hombres escogidos por los suboficiales del primer escuadrón se sortean, entre ellos, los turnos de ronda y acuden, luego, a la tienda del tribuno, quien les entrega, por escrito, el turno que corresponde a cada uno, es decir, los lugares que debe recorrer. Tras lo cual, los cuatro se retiran a descansar en el lugar del primer manípulo de los *triararii* porque es su centurión el que, al son de la trompeta, debe indicar los turnos.

<sup>36</sup> Llegado el momento, el hombre a quien ha correspondido el primer turno hace el recorrido que le corresponde y se lleva algunos amigos que eventualmente le servirán de testigos. Recorre los lugares indicados; no solamente los que hay al pie de la estacada, también las puertas y los guardias que hay en cada manípulo y en cada escuadrón. Si encuentra a los centinelas de la primera vela despiertos, recoge de ellos el trocito de madera citado, pero si encuentra algún hombre dormido o que ha abandonado el lugar, toma por testigos a sus acompañantes, y se va. Exactamente igual sucede con el resto de los hombres que hacen las rondas. Ya he señalado que la indicación, al son de la trompeta, de cada turno, para que los que han de hacer la ronda inspeccionen los puestos en el momento oportuno, corresponde al centurión del primer manípulo de *triararii* de cada una de las dos legiones, a días alternos.

Cada uno de los hombres de la ronda devuelve, al despuntar el día, las contraseñas al tribuno. Si éstas coinciden, en número con las que habían sido distribuidas, los hombres se retiran sin más. Pero si uno de ellos devuelve un número de contraseñas menor al

de los puestos inspeccionados, por las maderas se investiga cuál es la del puesto que falta. Efectuada la correspondiente comprobación, el tribuno convoca al centurión y éste acude con los centinelas del turno correspondiente, y se efectúa un careo judicial con los que hicieron la ronda. El testimonio aducido por los acompañantes del que hacía la ronda constata inmediatamente si la culpabilidad recae en los que hacían la guardia, pues están obligados a declararlo. Si no es así, la culpa recae sobre el que hacía la ronda.

<sup>37</sup> Se convoca al punto el consejo de tribunos, se celebra el juicio y, si el hombre es declarado culpable, se le apalea. El procedimiento es el siguiente: el tribuno, provisto de una vara, roza suavemente al condenado. Pero inmediatamente todos los miembros de la legión le apalean y le apedrean; en la mayoría de los casos el reo muere allí mismo. Y aunque sobreviva, esto no representa para él garantía alguna. ¿Porqué, cómo se podrían salvar? No les está permitido repatriarse y ningún pariente suyo se atrevería a dar cobijo a un individuo así. De modo que los que han caído una vez en esta desgracia, en realidad no tienen salvación. Un castigo igual al descrito es infligido al suboficial o al jefe de escuadrón de caballería, si no transmiten las consignas correspondientes en el momento oportuno: el primero, a los que hacen la ronda, y el segundo, al decurión del escuadrón siguiente. El hecho de que el castigo sea tan fuerte e inexorable logra que, entre los romanos, las guardias nocturnas se hagan de la manera debida.

Los soldados están subordinados a los tribunos y éstos, a los cónsules. El tribuno tiene la potestad de imponer multas, de tomar cosas en prenda y de mandar azotar; sobre los aliados tiene su potestad el prefecto. Se azota, como se describió, a los que roban algo dentro del campamentos, a los que deponen un testimonio falso, a los jóvenes que, en la flor de su edad, son sorprendidos haciendo un mal uso de su cuerpo y también al hombre al que, por el motivo que sea, se le impone tres veces el mismo castigo. Todo esto, pues, lo castigan en calidad de crímenes, pero se consideran como laxitud contraria al honor militar las faltas siguientes: anun-

ciar mentirosamente a los tribunos una heroicidad propia para recibir honores, que los apostados en alguna emboscada abandonen por miedo su lugar, o si alguien tira cobardemente las armas en pleno combate. Por eso ha habido emboscadas que han muerto noblemente, atacados por un enemigo superior en número: han preferido no abandonar su puesto por temor al castigo habitual. Algunos que durante la lucha tiraron el escudo, la espada o el arma que sea se meten enloquecidos entre las filas enemigas con la esperanza de recobrar lo que tiraron, o bien de escapar, por la muerte, a una vergüenza segura y al odio de los suyos.

<sup>38</sup> Si alguna vez una falta así es cometida por muchos, y manípulos enteros, al verse en un aprieto, han abandonado su lugar, entonces los romanos creen imprudente azotar o ejecutar a las unidades íntegras y, para este delito, han ideado un castigo que es a la vez eficaz e impresionante. El tribuno congrega a la legión, manda avanzar a los que huyeron, les recrimina duramente y, al final, de entre todos ellos escoge uno de cada cinco, o de cada ocho, o incluso de cada veinte, calculando siempre que resulte, como máximo, la décima parte de los que cometieron la falta. Estos elegidos al azar son azotados tal como se dijo, inexorablemente; a los restantes se les suministran raciones de cebada en vez de trigo y se les manda acampar fuera del atrincheramiento, en un lugar ya inseguro. De modo que el riesgo y el temor a este sorteo afectan a todos, porque es incierto sobre quiénes van a recaer. También el oprobio de tener que comer harina de cebada retiene a todo el mundo; de todas las prácticas, los romanos han ideado éstas para inspirar horror y reparar los daños.

<sup>39</sup> Pero también exhortan admirablemente a la juventud a afrontar los riesgos. Siempre que se ha librado un combate en el que algunos jóvenes se han batido bravamente, el general congrega la legión en asamblea y hace adelantar a los que se han señalado por alguna gesta notable. Primero hace el elogio de cada uno, y de su coraje, y de las cosas de su vida que resulten dignas de memoria por su buena conducta. A continuación distribuye las recompensas

sas: al hombre que ha herido a un enemigo, una lanza, al que le ha dado muerte y despojado, si es soldado de infantería, se le da una copa y si es un jinete, una fálera. (Primero sólo se le daba una lanza.) Estas recompensas no se otorgan al que ha herido o despojado a un enemigo en una batalla en toda regla, o en el asalto de una ciudad, sino al que en una escaramuza o en ocasión semejante, sin verse forzados a la lucha cuerpo a cuerpo, se arriesga a ella voluntariamente y por propia decisión. Aquellos que en el asalto de una ciudad han sido los primeros que han escalado los muros, reciben una corona de oro. También los que con su escudo han protegido y salvado a algún ciudadano o bien a algún aliado son distinguidos por el general con una recompensa, y los tribunos indican a los salvados que coronen a sus salvadores; si éstos se negaran, los tribunos les forzarían a ello en virtud de una sentencia. Y el salvado debe honrar ya por toda la vida, como a un padre, a su salvador y debe hacer por él todo lo que un hijo hace por su progenitor. No únicamente los que están presentes y lo escuchan, sino también los que quedaron en sus casas resultan estimulados a rivalizar con hombres así y a emularles en los peligros, espoleados de esta manera. Los que han alcanzado tales recompensas, además de su fama en el campamento y de su predicamento en la familia, cuando regresan a su país tienen lugar de preferencia en los cortejos. Sólo ellos, debido a su coraje, pueden usar los vestidos que los generales les hayan permitido. En sus casas cuelgan el botín en el lugar de más honor, y así se convierte en señal y testimonio de su arrojo. De tales afanes y cuidados por lo que se refiere a honores y castigos militares, es natural que a los romanos el resultado de sus empresas bélicas sea siempre afortunado y brillante.

El estipendio diario de un soldado de infantería es de dos óbolos; el de los centuriones es el doble, y el de los jinetes, un dracma. La ración de víveres de un soldado de infantería es de dos terceras partes de un medimno ático, y la de un jinete, de siete medimnos mensuales de cebada y dos de trigo. La ración de la infantería aliada es la misma, la de los jinetes, de un medimno y un tercio de trigo

y cinco de cebada. Los aliados reciben sus raciones gratuitamente, pero a los romanos el cuestor les deduce la suma establecida para comer y vestir, y eventualmente para la reparación de alguna arma.

<sup>40</sup> Para levantar el campo se procede de la manera siguiente: cuando se da la señal desmontan las tiendas y todos hacen su equipaje. Sin embargo, nadie puede desmontar ni montar su tienda antes de que lo hayan sido las de los tribunos y la del cónsul. Cuando se da la segunda señal, colocan los bagajes sobre las bestias de carga; cuando se da la tercera, los primeros deben ponerse en marcha, y se han de poner en movimiento todas las fuerzas. Abren la formación casi siempre los «escogidos»; detrás de ellos marcha el ala derecha de los aliados y, a continuación, sus acémilas. Esta columna viene seguida por la primera legión romana, que lleva detrás suyo su bagaje. A continuación avanza la legión segunda, seguida también de su impedimenta y de las bestias de carga de los aliados, que caminan en fila al final de la columna, porque el ala izquierda aliada cierra siempre este dispositivo. Los jinetes, a veces, siguen al cuerpo de infantería que les corresponde y, otras veces, cabalgan blanqueando las acémilas, para contenerlas y conservarlas en seguridad. Si esperan un ataque a retaguardia, los «escogidos» de los aliados abandonan su posición delantera y se sitúan al final; las demás partes siguen invariables. Cada una de las legiones va delante a días alternos, y también las alas, y las otras, detrás: así todos participan por igual del aprovisionamiento intacto de agua y de vituallas, por este cambio por turno en el orden de los que abren la marcha.

Pero hay otra formación cuando la situación es incierta y se marcha por lugares planos: avanzan en paralelo las tres falanges de los hastati, de los *principes* y de los *triarii*, precedidas por las acémilas de los manípulos que van en primera posición, las que preceden a los segundos manípulos van detrás de los primeros, y así sucesivamente, alternando siempre acémilas y manípulos. En este orden de marcha, si son atacados, giran a la derecha o a la izquierda y hacen avanzar los manípulos, dejando atrás las acémilas, en

dirección hacia el lugar por donde ha salido el enemigo. Así, en muy poco tiempo y con un solo movimiento, toda la infantería se encuentra en orden de combate, ello cuando no es preciso que los *hastati* hagan un movimiento de rotación. Las acémilas y la masa de hombres que les acompañan, situados detrás de las filas de los combatientes, ocupan un lugar adecuado, fuera de la lucha.

<sup>41</sup> Cuando, en la marcha, se acercan al lugar en el que se debe acampar, el tribuno y los centuriones a los que por turno corresponde esta tarea se adelantan. Después de inspeccionar el terreno, primero determinan el lugar en que se plantará la tienda del cónsul, según antes se expuso, y también, alrededor de esta tienda, el lado del perímetro a lo largo del cual se instalarán las legiones; establecido esto, señalan el perímetro de la tienda, después la línea recta en la que se colocan las tiendas de los tribunos, inmediatamente, la paralela a partir de la que se inicia la instalación de las legiones. Del mismo modo trazan las líneas al otro lado de la tienda del cónsul, según se ha expuesto más arriba prolijamente y con detalle. Todo esto se hace en muy poco tiempo, porque el trabajo de medición es fácil, ya que los espacios intermedios son constantes y familiares. Entonces plantan en el suelo un primer estandarte, en el lugar donde se alzarán la tienda del cónsul, un segundo en el lado determinado, un tercero en el punto medio de la línea sobre la cual levantan las tiendas de los tribunos y un cuarto en el lugar donde acamparán las legiones. Los estandartes son de color rojo, a excepción del estandarte del cónsul, que es blanco. Al otro lado de la tienda del cónsul fijan estacas desnudas y, alguna vez, estandartes de colores diversos. Hecho esto, miden en seguida las calles y plantan las estacas correspondientes a cada calle. Es natural que cuando llegan las legiones, después de la marcha, y ven el lugar de la acampada, todo el mundo sepa el lugar que le corresponde: lo deduce fijándose en el estandarte del cónsul. Todos conocen exactamente su calle y el lugar de ella donde deben plantar su tienda, porque siempre les corresponde el mismo lugar en la acampada, por lo que el conjunto da la impresión de un ejército que retorna a su ciudad nativa. En este supuesto todos,

desde la puerta de la ciudad, se van rápidamente en dirección a sus propios hogares, pues todos los soldados conocen, naturalmente, el lugar de la ciudad donde tienen su residencia. Pues algo muy semejante a esto es lo que ocurre en las acampadas de los romanos.

»<sup>42</sup> Estos, en el establecimiento de sus campamentos, buscan la facilidad y, en esto, me parece que siguen un criterio totalmente opuesto al de los griegos, quienes creen que lo más importante en acampar es adaptarse a los accidentes del terreno, tanto porque esto ahorra los trabajos de atrincheramiento, como porque consideran que no son comparables las seguridades creadas artificialmente con las que ofrece la naturaleza con los accidentes propios del lugar. Por esto, cuando estructuran un campamento se ven siempre forzados a variar su plano, a adaptarlo al terreno, y a modificar la distribución de sus partes, a veces en lugares poco adecuados. El resultado es que nadie tiene nunca seguro el lugar y tampoco es fijo el que corresponde a las diversas partes del campamento. Los romanos, en gracia a la facilidad, prefieren la fatiga de hacer los atrincheramientos y lo que ello comporta, porque así el campamento les resulta siempre idéntico y conocido.

Y esto es lo más importante sobre el ejército romano, y, principalmente, sobre la teoría de los campamentos.»

#### *Traducción de M. Balasch*

Según Polibio, el campamento romano albergaba dos legiones, es decir, 24.000 soldados. Era de forma rectangular, y cada lado medía 660 m. En la mitad del frente se encontraba la *porta praetoria* y enfrente de ésta la *porta decumana*. A los lados se situaban las *portae principales*, respectivamente *dextra* y *sinistra*, unidas por las principales vías: la *via praetoria* conducía al pretorio, sede del comandante, centro del culto y de la administración; la *via principalis* cruzaba perpendicularmente la *via praetoria*. Según Frontino (*Str.* 4) este esquema fundamental se mantuvo desde la guerra de Pirro. En Hispania, los campamentos más antiguos que guardan este esquema son los de Renieblas (del general Nobil-

lior), de Peña Redonda (de Escipión), de Numancia, 137-133, y de Almazán. Los campamentos mandados construir por Escipión se adaptan a la topografía del terreno. El campamento de Numancia, que coincide en lo esencial con el descrito por Polibio, es el III de La Gran Atalaya, que albergaba 25.000 hombres, o sea, dos legiones con sus correspondientes aliados itálicos y auxiliares ibéricos.

El campamento romano más antiguo de Hispania fue localizado por A. Schulten a 9 km. al norte de Sagunto, en Almenara, del que se conservan los muros. Se fecha en el año 217 a.C. Fue edificado por los Escipiones en su marcha por la costa levantina. Fue descrito por Polibio (3.97.6): «llegaron a la ciudad de Sagunto y acamparon a unos 40 estadios de distancia, junto al templo de Afrodita. Ocuparon un lugar muy estratégico, porque les ofrecía seguridad frente al enemigo y además era apto para que los aprovisionaran desde el mar». Ocupaba, por tanto, una terraza de una colina desde donde se divisaba el valle, a la vez que estaba cerca del mar. Tiene forma trapezoidal. Su lado frontal tiene una longitud de 300 m. El lado superior, 200 m.; y los lados, 500 m. Desde su cima se divisan las ciudades de Sagunto, Valencia y Castellón. Tenía 16 torres y muros de 1,20 m. de espesor. Torres defendían también las puertas.

### Campamento de Castillejos y Peña Redonda

La finalidad de estos dos campamentos es proteger a los soldados que hacían la circunvalación. Se trataba más bien de castillos, es decir, fortines. Estos dos campamentos con el tiempo se ampliaron, albergando una legión cada uno de ellos. La comunicación entre ambos campamentos se hacía mediante un puente sobre el río Merdancho. El pretorio del campamento de Castillejo<sup>4</sup> es de mayor tamaño, y es el punto más importante de toda la circunvalación. El pretorio de Castillejo mide 120 x 120 m., mientras que el de Peña Redonda (Fig. 2) sólo 100 x 100 m.<sup>5</sup> Los dos campamentos tienen una situación geográfica favorable. A juzgar por los hallazgos, el campamento de Castillejo fue el cuartel general de Escipión.

<sup>4</sup> *Numantia III*, 167-215.

<sup>5</sup> *Numantia III*, 94-119.

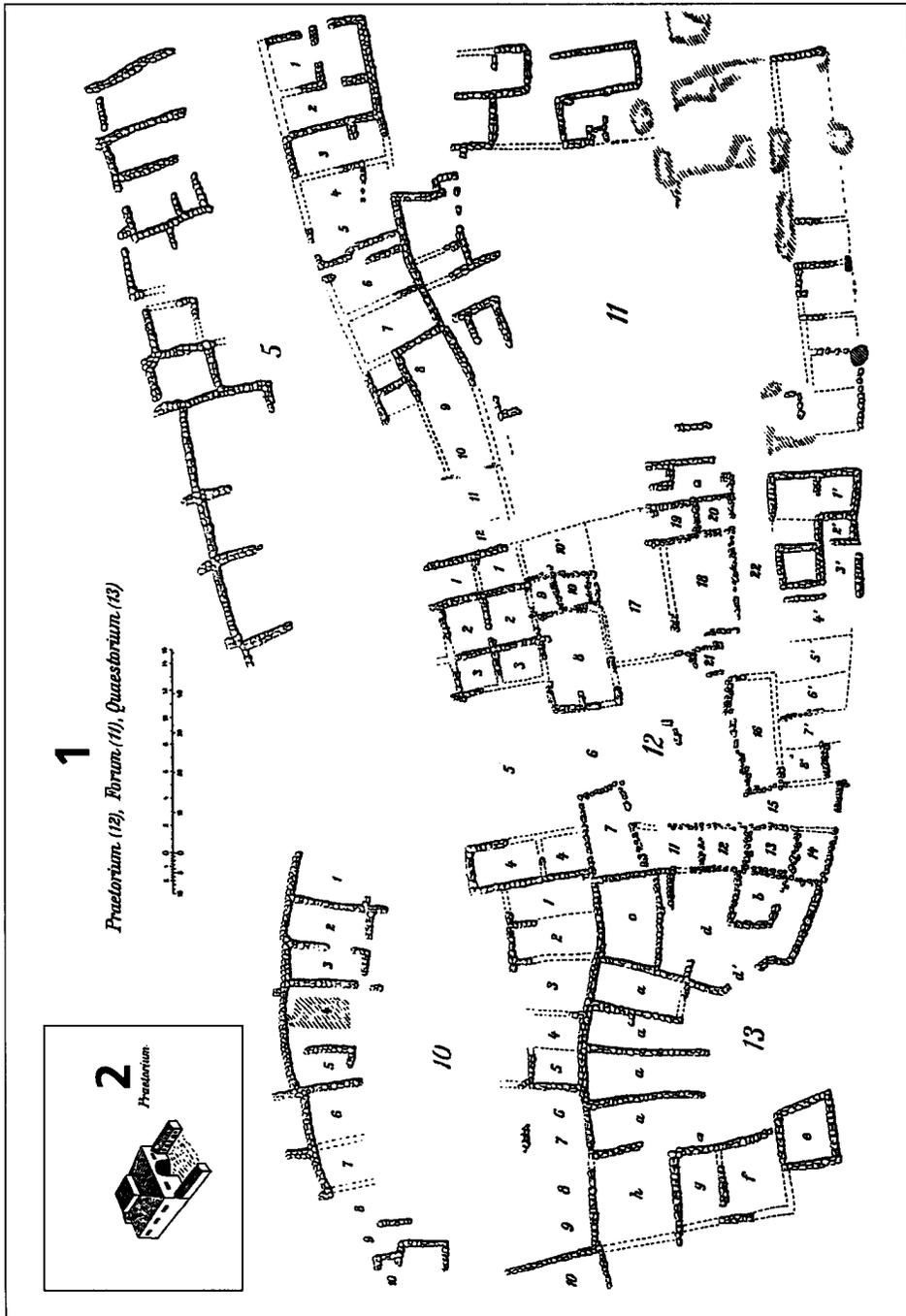


Fig. 2. El campamento de Peña Redonda.  
 La parte central del campamento: Praetorio, Foro, Quaestorio

Las excavaciones efectuadas en Castillejo han dejado al descubierto claramente la existencia de tres campamentos. El más importante es el de Escipión. El campamento más antiguo se fecha entre los años 153 y 151 a.C.; es el construido por C.M. Claudio Marcelo, cónsul dos veces en los años 166 y 155 a.C. En 169-168 había sido ya pretor en Hispania. Era un buen general. Conquistó Ocilis, ciudad a la que impuso condiciones moderadas, lo que movió a otras ciudades a rendirse, como Nertóbriga y a una parte de las tribus celtíberas (belos y titos), aunque otras, como los arévacos, no lo hicieron. Marcelo aconsejó al senado a aceptar la paz, que no aprobó, presionado por Escipión (App. *Iber.* 48-49; Pol. 35.2). Marcelo después marchó a Numancia, construyendo un campamento a un kilómetro al norte de la ciudad, e hizo la paz con Litennón, jefe de los numantinos (App. *Iber.* 50), que el senado aceptó.

El segundo campamento es (Fig. 3) el construido por Pompeyo. Se fecha en 141 a.C. Este general sucedió a Metelo en el mando de las tropas romanas. Apiano (*Iber.* 76) alaba la excelente preparación de las tropas romanas bajo las órdenes de Pompeyo. Pasó el invierno del 140-139 a.C. en este campamento. Después del 153 a.C. las fortificaciones contra Numancia eran empalizadas y fosos, no murallas.

El citado campamento de Escipión es el que tiene mejor posición de toda la circunvalación, el que albergaba mayor número de soldados, el que tenía un pretorio mayor, y el que ha dado hallazgos más abundantes. Su planta es de forma poligonal y ocupa una extensión de 7,35 Ha.

El material de construcción es la piedra arenisca en el campamento de Marcelo y de pequeños cantos rodados en los otros dos, utilizados también en los campamentos de Travesadas, Valdevorrón y Molino. Piedras de arenisca se emplearon igualmente en levantar la valla del campamento de Escipión, que tenía tres puertas: *praetoria*, *principalis dextra* y *principalis sinistra*. La *via praetoria* medía 12 de ancho. El edificio del pretorio se asemejaba a una casa griega con peristilo. Se situaba detrás de la legión, al igual que en el campamento de Marcelo, y no delante como en los campamentos de Nobilior (campamento V), o el de Cáceres, descrito por Polibio, o el de Peña Redonda.

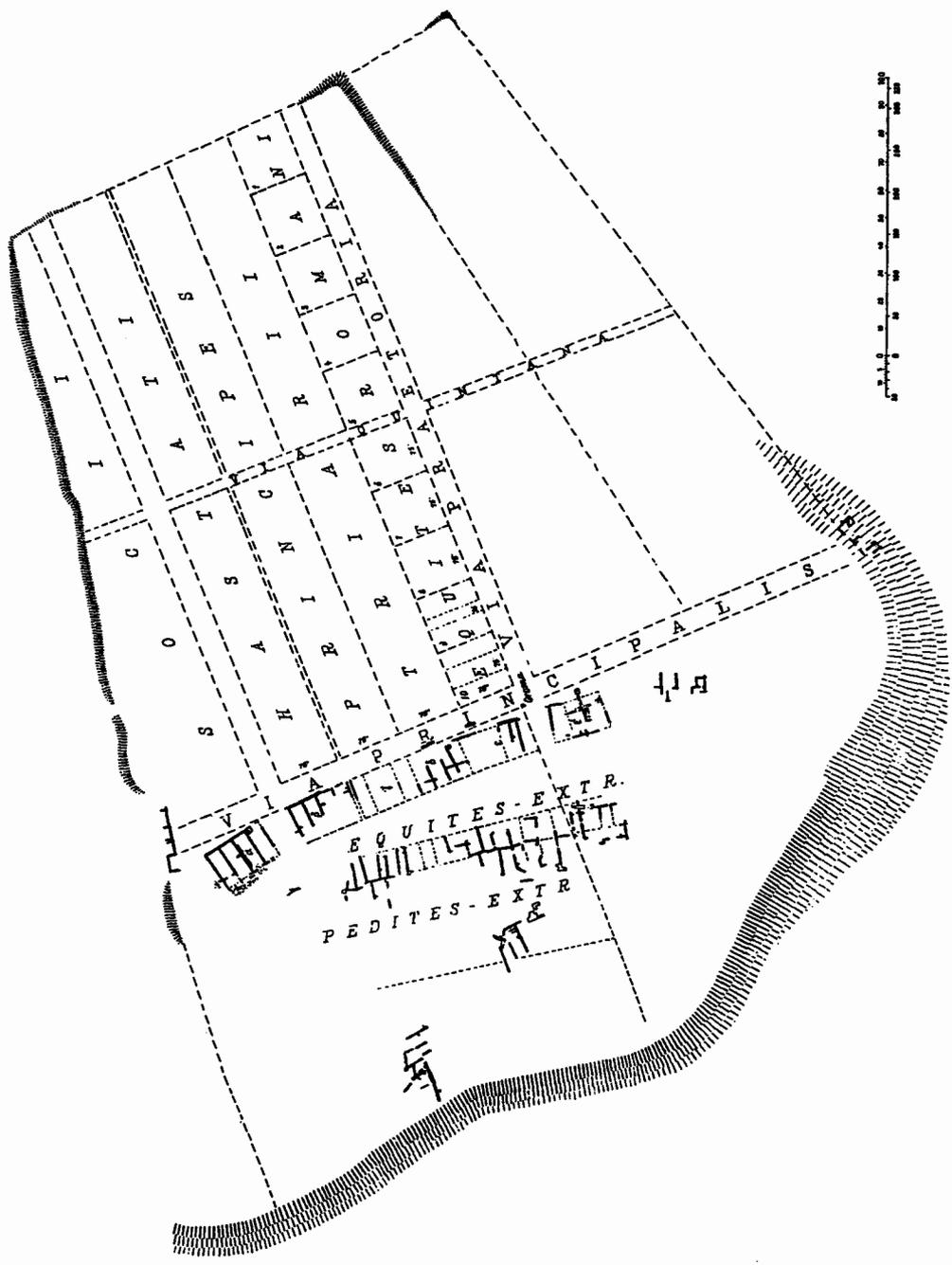


Fig. 3. El campamento de Pompeyo

### Campamento de Valdeorrón

Está orientado en dirección norte-sur, y es paralelo al muro de circunvalación. Está emplazado, como es norma habitual en este conjunto, en dirección a Numancia. Tenía cuatro edificios, pues al parecer son puestos de artillería.<sup>6</sup>

### Campamento de Travesadas

Es el único campamento de Escipión que no está levantado sobre una defensa natural. Se construyó sobre una plataforma fácilmente atacada por los numantinos. Su extensión es de 4 Ha. El terraplén del lado sur tenía un puente defendido por dos torres: una de 4 x 2,60 m. de superficie, que era puesto de artillería ligera. Este campamento, al igual que los de Castillejo, Molino y Travesadas, está construido con muros rectos. El material de construcción se sacó del llano, al que se añadieron piedras areniscas o calizas.

La excavación descubrió una puerta que debía ser la pretoria. En este campamento estaban acuarteladas tropas itálicas de infantería y de caballería, que sumaban 4 cohortes y 8 turmas itálicas.<sup>7</sup>

### Campamento Raza

Entre los campamentos de Peña Redonda y Dehesilla debió construirse otro, pues distan entre sí 2.200 m., siendo en otros casos 1.000 m. la distancia mediante. Se han encontrado los capuchones puntiagudos de las vallas. La planta del campamento es oblonga. Su extensión aproximada es de 6 Ha. Los campamentos de Raza y de la Dehesilla superaban en seguridad a los otros.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> *Numantia III*, 216-221.

<sup>7</sup> *Numantia III*, 222-225.

<sup>8</sup> *Numantia III*, 230-231.

### El *castellum* Molino

Apiano menciona dos *castella* situados en la ribera fluvial. Molino es uno de ellos. Está levantado en el punto de confluencia entre los ríos Merdancho y Duero. Ocho manípulos y dos turmas estaban acuartelados en el mismo, cerrando el paso al río, y el espacio comprendido entre el curso del Duero y las colinas meridionales. La excavación no puso al descubierto la valla, ni siquiera en el lado oriental, por donde los numantinos podían atacar más fácilmente. Los lados este y oeste estaban protegidos por una fosa de 3 m. de profundidad y 5-10 m. de anchura. Albergaba 500 soldados en 1,9 Ha. Su extensión es bastante menor que la de los otros campamentos, que oscilan entre 4 y 16 Ha.<sup>9</sup>

### *Castellum* Vega

Cerraba el paso al Duero por el norte igual que el de Molino lo hacía por el sur. Se encontraba entre los ríos Tera y Duero. Su tamaño era parecido al de Molino, y daría cabida a unos 400 hombres.<sup>10</sup>

### Campamento Dehesilla

Es el campamento que tenía mejor defensa natural, pues se situaba a una altitud de 1.050 m. Desde él se dominaba fácilmente la visión de todos los alrededores, Numancia y todo el muro de circunvalación. Está situado sobre una meseta, de grandes bloques, rodeada por el Duero. Su extensión es de 14,6 Ha. y es el mayor de los *castella* levantados por Escipión. Posiblemente albergaba unos 6.000 auxiliares ibéricos y algunas tropas itálicas. La valla, que fue excavada por A. Schulten, se encontraba bien conservada, siendo su altura 4 m.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> *Numantia III*, 232-239.

<sup>10</sup> *Numantia III*, 240.

<sup>11</sup> *Numantia III*, 226-227.

## Campamento de Alto Real

Se levantó sobre una colina de 20 m. de altura sobre el río. Dominaba el valle del Duero y defendió el paso de la circunvalación sobre el río. Unos 6.000 hombres debían estar acuartelados en las 5 Ha. de extensión del mismo. La excavación dejó al descubierto un muro de 70 m. de longitud y de 2 m. de anchura.<sup>12</sup>

## Cuartel de Saledilla

En esta colina se construyeron varios edificios, alineados en doble fila con 12 habitaciones en total. Su longitud es de 45 m. Debe haber sido construido por Escipión, pues su tipo de mampostería no es ibérica. Detrás de estos edificios se encontraba la ciudad de Numancia. Este cuartel se asemeja en su forma y función al de Peña Redonda. Ambos disponen cuadras para las caballerías, y daban cabida a tropas auxiliares montadas. Posiblemente se construyó después de la construcción de la ciudad.<sup>13</sup>

## Los campamentos de Renieblas

### Características generales

Estos campamentos (Fig. 4) se encuentran en las proximidades de La Gran Atalaya, y son cinco. El campamento mejor conservado es el III, siendo los I y II más antiguos. El campamento IV, el último cronológicamente, utiliza materiales de construcción del III.

Los campamentos I y III están asentados en la colina norte, que no se podía ver desde Numancia. El campamento III es el que tiene en el centro la cota más alta, 11,52 m. En este campamento se encontraba el *praetorium*. La distancia entre los lados es de 350 m.

Los campamentos III y IV buscaban la defensa natural de la colina. Todos los campamentos, salvo el V, se sitúan en altura.

<sup>12</sup> *Numantia III*, 228-229.

<sup>13</sup> *Numantia III*, 241-242.

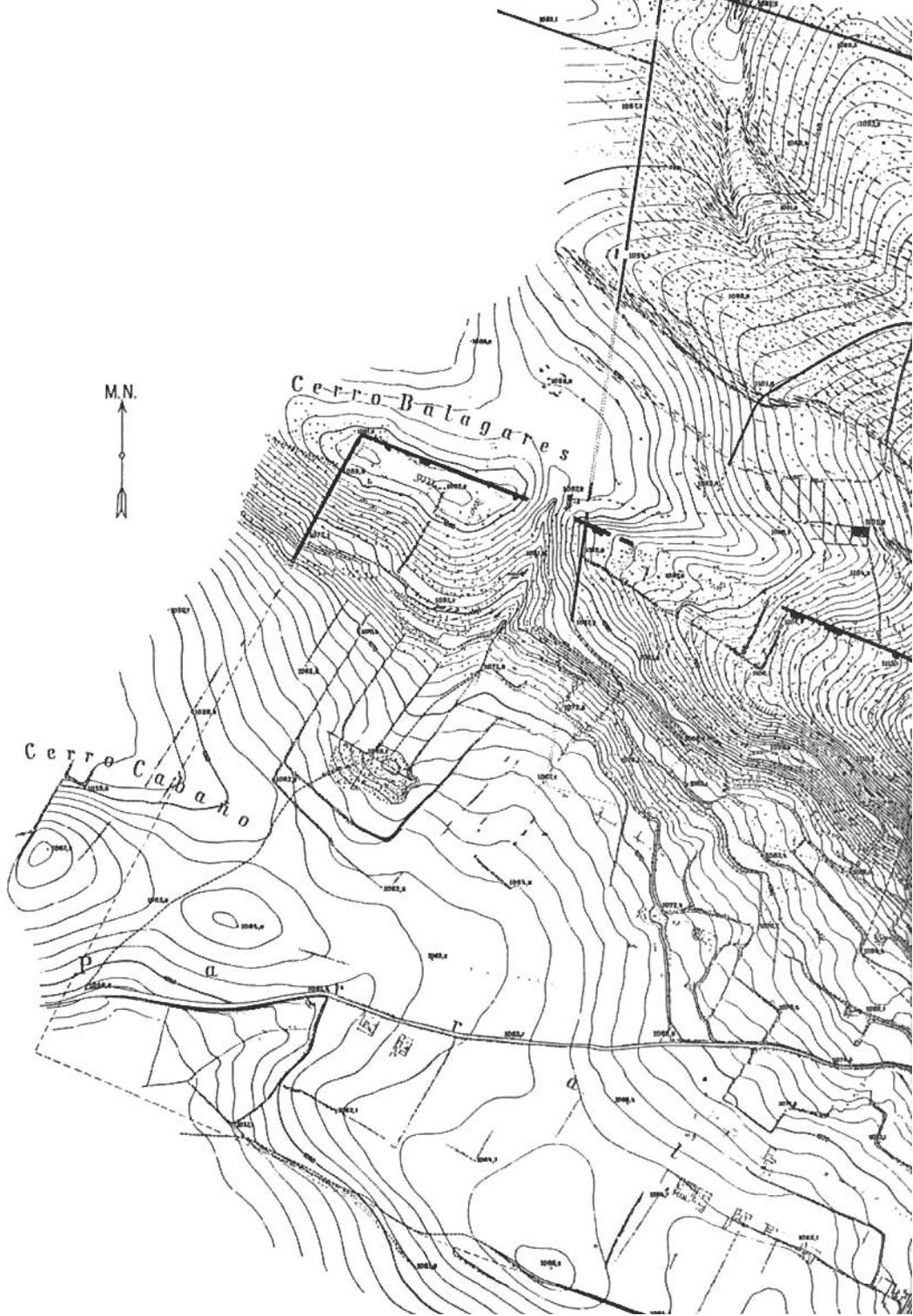


Fig. 4. Los 5 campamentos de Renieblas, según el general Lammerer



## La construcción

El material de construcción es la madera, la tierra y la hierba. Los romanos trajeron consigo las herramientas empleadas en la construcción. Como cimentación de los muros se empleaba la roca viva. Las rocas de La Gran Atalaya eran calcáreas, de color gris. Se obtenían en superficie, de ahí que los constructores las emplearan.

En los lados de las puertas de los campamentos se colocaban losas hincadas verticalmente. En las puertas había goznes, y grandes piedras planas y alargadas en su base. Las esquinas de los muros estaban construidas con piedras, que se encajaban entre sí. Los huecos de los muros de los campamentos se rellenaban con tierra y hierba prensada. Las torres de defensa se levantaban fuera del terraplén. Estaban construidas con más esmero, aunque sobriamente, sin lujos, excepto en el campamento V, que tenía triclinios.

Los campamentos II y IV eran de verano. La construcción de los muros era de tres tipos:

1. Muros de dos cargas rellenas con pequeñas piedras y cascajo.
2. Muros de grandes piedras sin argamasa.
3. Muros de piedras bien trabajadas.

## Campamentos I y II

El campamento I<sup>14</sup> (Fig. 5) es independiente de los restantes, y se fecha antes del año 153 a.C. Es, en opinión de A. Schulten, el construido por el cónsul Catón en el año 195 a.C. El cónsul, siguiendo aguas arriba del Ebro llegó hasta las fuentes de este río. Con ocasión de este viaje penetraría en tierras de la Meseta, levantando un campamento frente a Numancia. De un discurso que Catón pronunció en Numancia se desprende que llegó a esta ciudad, que era la más famosa de Celtiberia (Str. 3.4.13). La penetración de Catón hasta el interior de la Meseta tiene una explicación fácil. Los celtíberos eran los mercenarios de los turdetanos, contra los que luchó el cónsul con ayuda de Manlio (Liv. 34.19.1). Los celtas, capitaneados por Istolacio e Indortas, contra los que luchó Amílcar Barca (Diod. 25.10), entre

<sup>14</sup> *Numantia III*, 33-38.

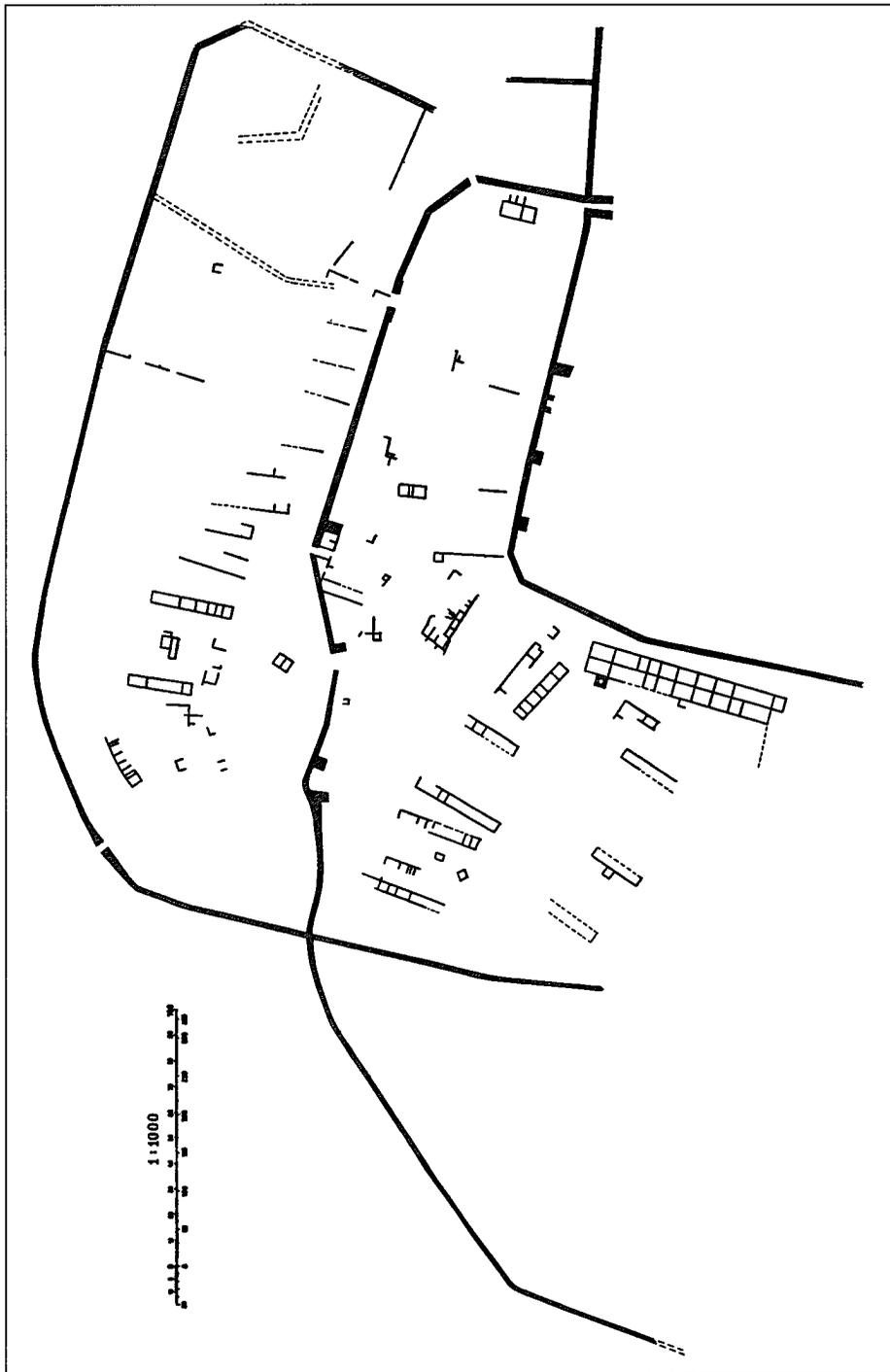


Fig. 5. Campamentos I y II; según el general Lammerer

los años 237 y 228 a.C. en Turdetania, son los celtíberos que figuran prestando socorro en 195 a.C. a Iliturgi, ciudad próxima a Cástulo, en número de 20.000 soldados (Liv. 34.10). Los celtíberos eran soldados de extraordinaria valía, como indica su victoria contra los cimbrios en el año 104 a.C. (Liv. *Per.* 67, año 104; Plut. *Vita Mar.* 14; Hier. *Ep.* 123.16). Los mercenarios celtas que se citan en las guerras tebanas, en 368 a.C., en compañía de los iberos a las órdenes de Dionisio, tirano de Siracusa, deben ser celtíberos, que se mencionan por segunda vez en el año 367 a.C., de cuya presencia, como sugiere A. García y Bellido, es buena prueba el broche de cinturón celtíbero hallado en Olimpia (Jen. *Hellen.* 7. 28-20, 31, 32).

Más antiguo que este campamento I, en opinión de A. Schulten, es el de Almenara (Fig. 6), que data del 217 a.C., al que aludiremos luego. El esquema de los campamentos deriva pues de los campamentos de Cartago del año 280 a.C. y de los etruscos. Bien conocidos son los campamentos asirios.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> P. AMIET, *Art of Ancient Near East*, Nueva York 1979, fig. 599, vista de un campamento asirio, muy parecido a los romanos, según Schulten, por la forma cuadrada de su planta, por la existencia de dos calles y por su fortificación con torres y puertas. J.B. PRITCHARD, *The Ancient Near East in Pictures relating to the Old Testament*, Princeton 1969, 269, figs. 170-171, tiendas de oficiales de tiempo de Ashurbanipal (668-633). En relieves asirios se representan el cerco y el asalto de las ciudades con máquinas de guerra, como escalas, arietes, torres, etc. J.B. PRITCHARD, *op. cit.* 124, fig. 359, asalto de las tropas de Salmanasar III (858-824) a la ciudad de Hazazu; 292, fig. 362, a Dabigu, ciudad del norte de Siria; 293, fig. 365, a Hammath. Todos estos relieves son de las Puertas de Bala-wat, y en todos ellos el asalto se utilizan escalas. En relieves asirios se representan arietes abriendo brechas en las paredes de las ciudades defendidas por una casamata móvil, como en varias representaciones procedentes de Nimrud, de tiempos de Salmanasar III (744-727); 293, figs. 367-369; 393-394, figs. 372-373, asalto a Laquish con escalas de tiempos de Salmanasar III (858-824). Toda esta poliorcética la introdujeron los fenicios en Sicilia y en Hispania. Ya en las Guerras Greco-Púnicas de Sicilia los cartagineses utilizaron seis grandes torres y arietes con cabeza de hierro en el asalto a Selinunte, año 409 a.C.; torres y minas en la toma de Himera, 409-408 a.C.; trinchera y empalizada en el asalto de Agrigento, 406 a.C. Panormos durante la Primera Guerra Púnica fue rodeada de fosos, de empalizadas y de maquinarias para derribar los muros (A. García y Bellido, *Historia de España. I.2*, Madrid 1975, 654-655, 665).

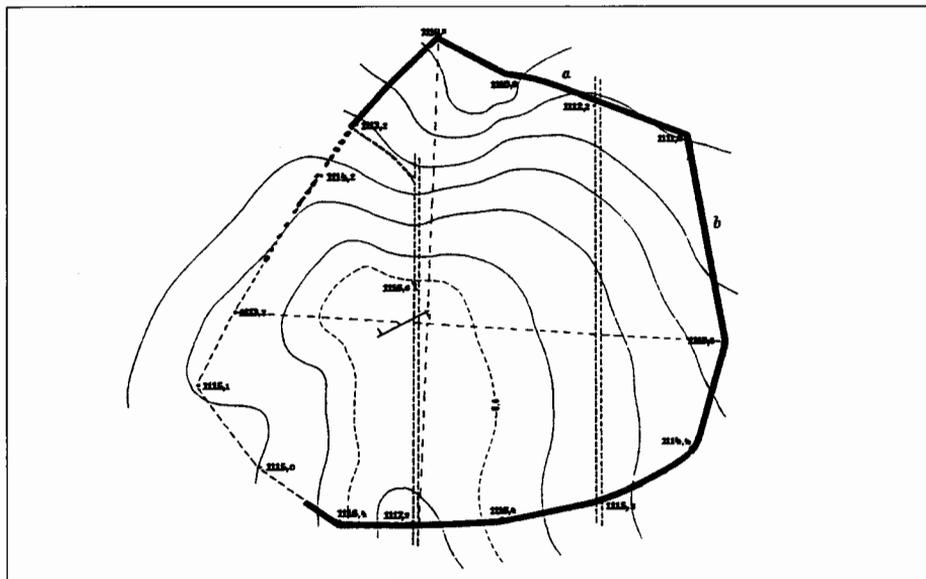
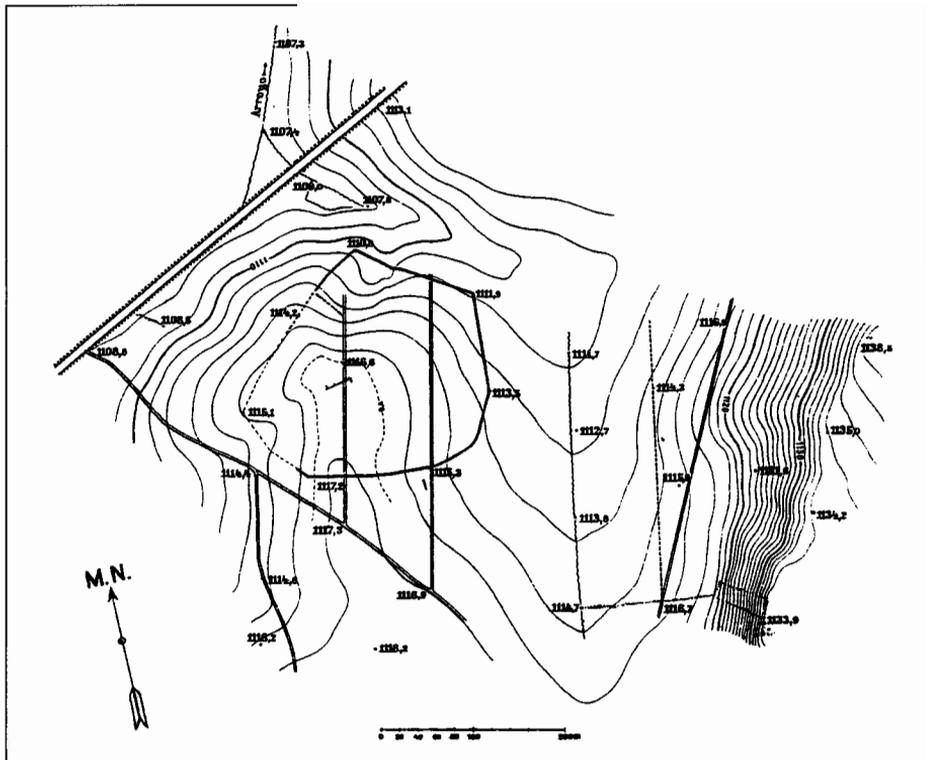


Fig. 6. El campamento de Alpanseque, según el general Lammerer

Catón construyó varios campamentos, uno de ellos se encontraba en las proximidades de Ampurias (Liv. 34.16); un segundo es mencionado con ocasión de la campaña de Turdetania (Liv. 34.16).

El campamento I fue descubierto por A. Schulten. En él estaban acuarteladas dos legiones con sus socios itálicos. Próximo a éste se levantó el campamento de los auxiliares ibéricos. Desde el pretorio del campamento de Q. Fulvio Nobilior se observa bien Numancia. Está bien situado en la vía que conducía al Ebro. El campamento I es el mejor conservado de los de Numancia; sus materiales fueron empleados en el campamento III. Posiblemente era de planta cuadrada, siendo la longitud de cada lado 350 m. Se parece a los campamentos de Aguilar y de Alpanseque. No tenía torres, sólo una puerta de 2,80 m. de ancho, que conducía al Merdancho para proveerse de agua. El terraplén es de 2-2,80 m. de anchura.

Este campamento I fue levantado para albergar a los soldados durante el invierno, como se deduce de la solidez de los edificios. Los campamentos de verano, como el IV, sólo disponen de tiendas de campaña para la tropa.

El campamento II<sup>16</sup> era también de verano. Las medidas del terraplén eran 1,80-2,00 m. Contaba con dos puertas orientadas al norte, una de ellas defendida por una torre, y otra puerta en el lado oriental. Se construyó en una suave ladera del lado norte del cerro. Su planta es cuadrada, de 413 m. de lado, y ocupa una extensión de 17 Ha. Es, por tanto, algo mayor que el campamento I.

### Campamento III

Su construcción (Fig. 7) se debe al cónsul Q. Fulvio Nobilior, y se fecha en el año 153 a.C. Es, por tanto, de comienzos de la guerra celtibérica (App. *Iber.* 45). Es el mejor conservado de los cinco campamentos de La Gran Atalaya, a cuyo pie, en una colina artificial, se levantó la tumba que recibió los cuerpos de los 4.000 romanos que murieron en el

<sup>16</sup> *Numantia IV*, 39-40.

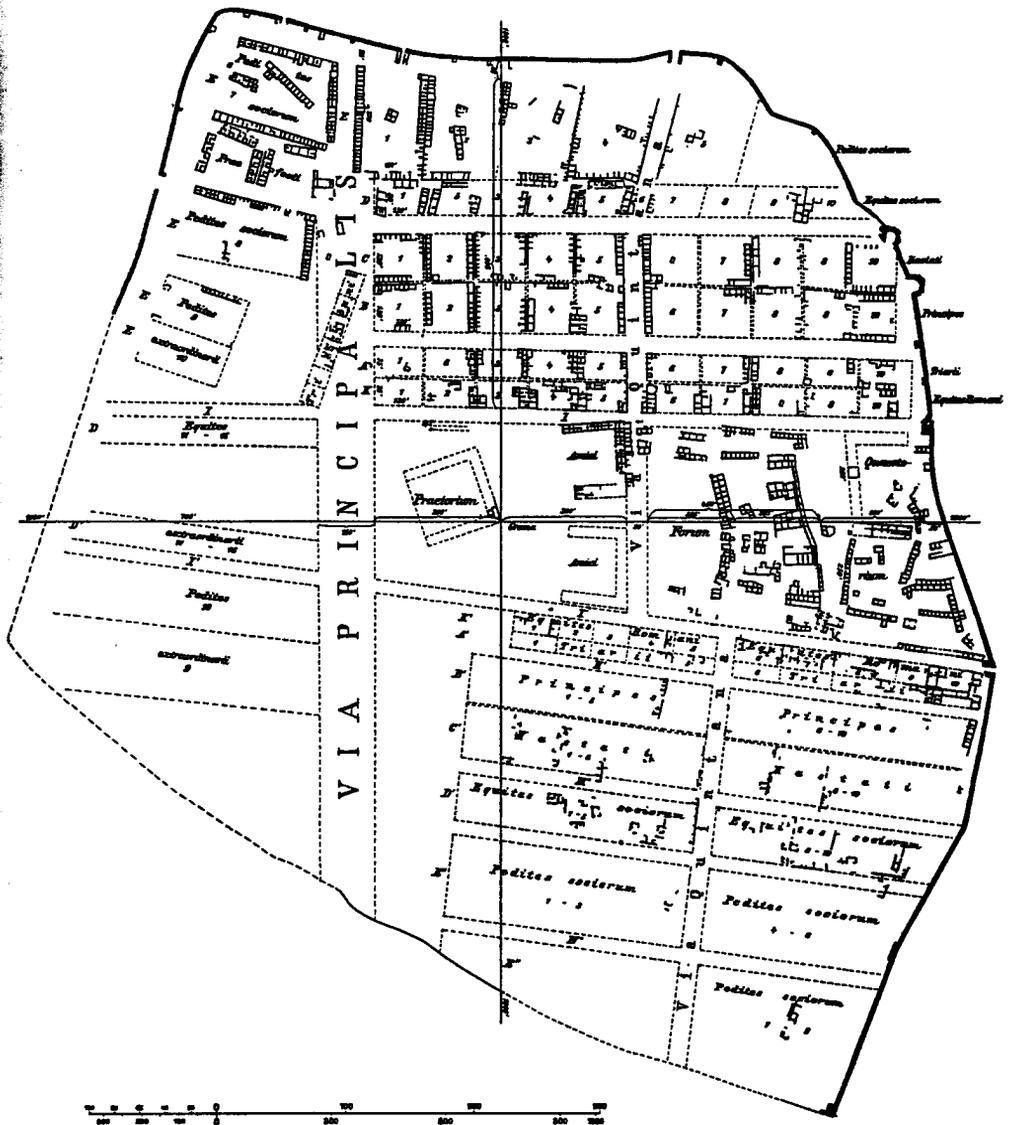


Fig. 7. Campamento III

asalto de Numancia. Los cuarteles se construyeron en sentido este-oeste, orientados al curso del sol. El terraplén mide 5 m. de ancho, siendo la anchura general de 3 m. La construcción es la generalmente seguida: dos muros con relleno en el interior. En algunos puntos se levantaron tres muros de apoyo, con relleno entre ellos. A. Schulten calcula la altura de estos muros en tres metros. La roca natural impidió excavar una fosa de protección. El campamento estaba defendido por 27 torres, muchas de ellas con rampas para admitir máquinas de artillería pesada o ligera.

Contaba con 16 puertas, y disponía de letrinas con canales de desagüe.

La cumbre de La Gran Atalaya está en el centro del campamento y eran donde se asentaba el pretorio. Es de planta cuadrada, típica de los campamentos de verano. Su emplazamiento dominaba los cauces de dos ríos, el Merdancho y el Moñigón, lo que facilitaba su abastecimiento de agua, de madera y de forraje para las bestias. El perímetro del campamento es de 2.550 m., que, como puntualiza A. Schulten, es el circuito de una ciudad mediana itálica.

Como todos los campamentos de invierno, el campamento III tiene los edificios de piedra. Está defendido, como es lo corriente, por un terraplén y un foso. Albergaba dos legiones y tenía un edificio anejo que servía de cuartel de las tropas auxiliares.<sup>17</sup>

A. Schulten ha podido situar sobre el terreno perfectamente la *via principalis*, la *via quintana*, dos calles y las vías vecinarias, así como los emplazamientos de la *legio I* y de la ala *dextra*, de los caballeros romanos y de los *triarii* (Fig. 8), de los *principes* y de los *hastati* (Fig. 9), de los tribunos, de los *equites* (Fig.10) y *pedites* de los socios (Fig. 11), de los *extraordinarii*, de los prefectos de los socios, de los *velites*, así como los establos de los elefantes, situados en el tercio norte del campamento.

En el tercio sur se asentaba la *legio II* (Fig. 12), y la ala *sinistra*, con los mismos cuerpos, y los tribunos y prefectos (Fig.13) de la legión segunda.

En el centro del campamento se hallaban el pretorio, el foro y el questorio. El pretorio se componía de la vivienda del general en jefe, de

<sup>17</sup> *Numantia IV*, 41-136, 115-128.

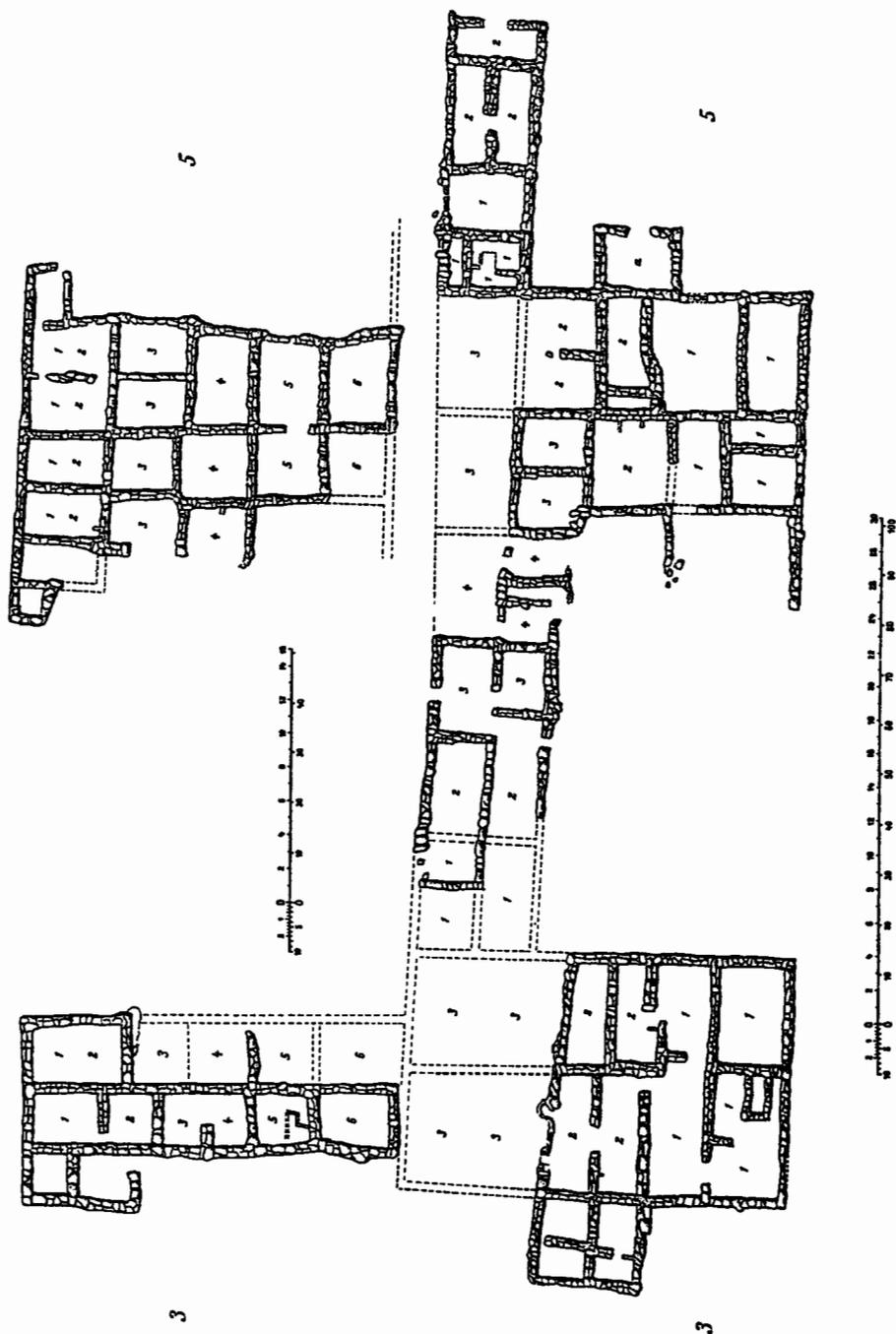


Fig. 8. Cuartel 4 de los Triarii. Cuartel 4 de los Equites romani

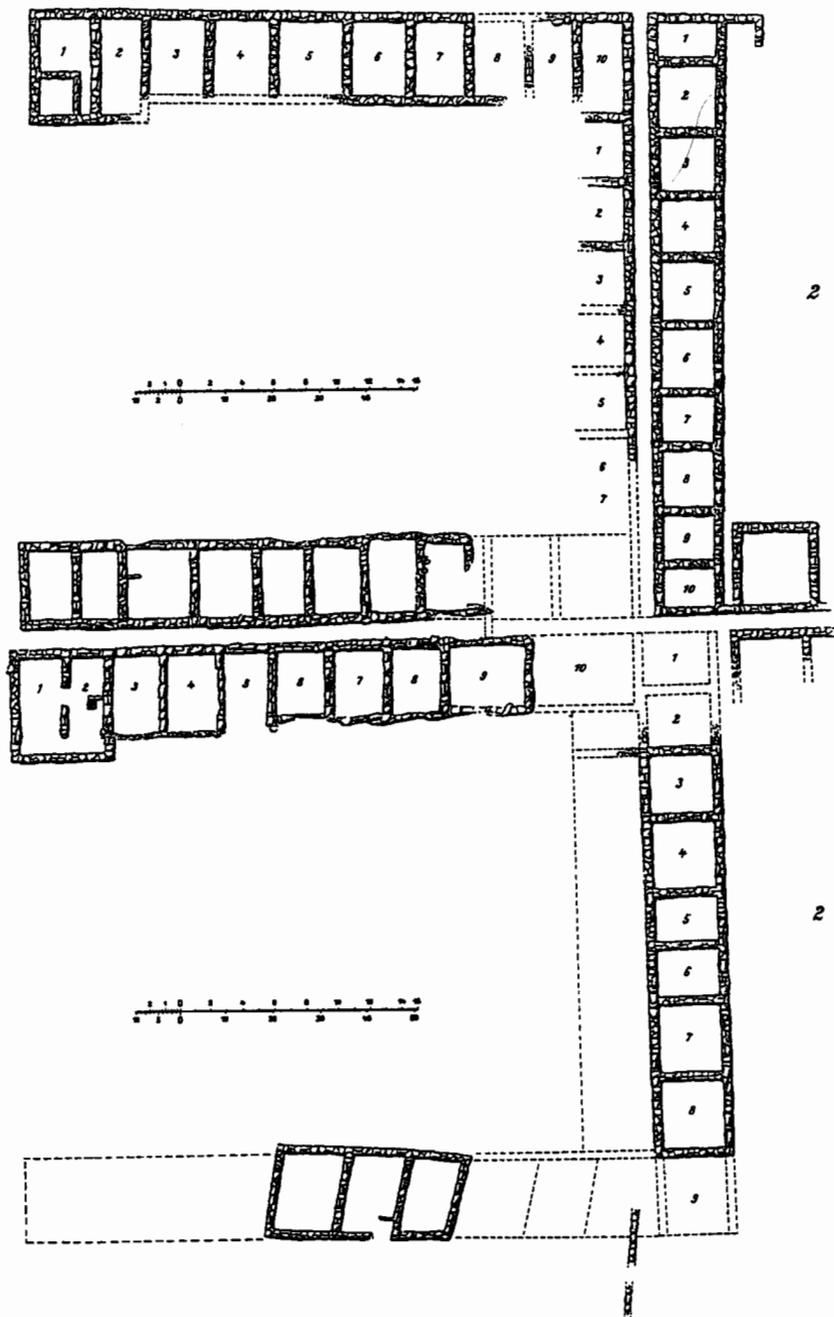


Fig. 9. Cuartel 1 de los Hastati. Cuartel 1 de los Principes

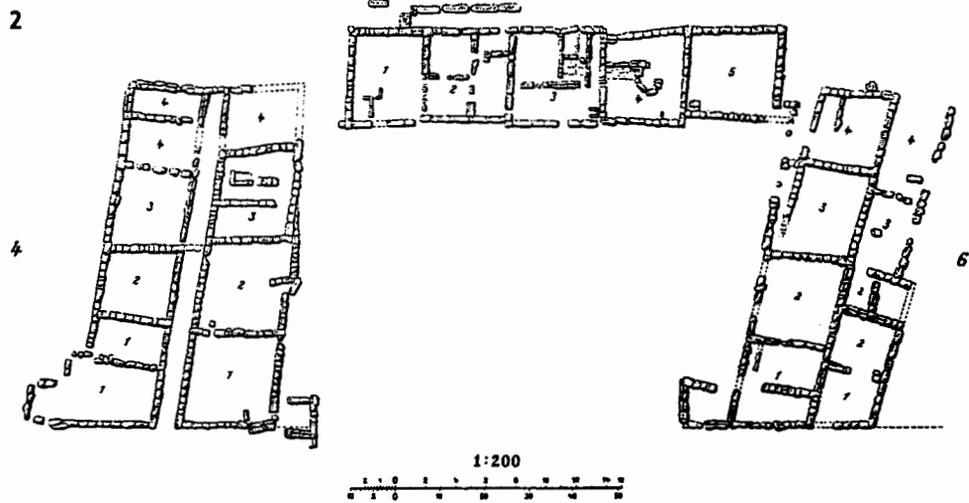
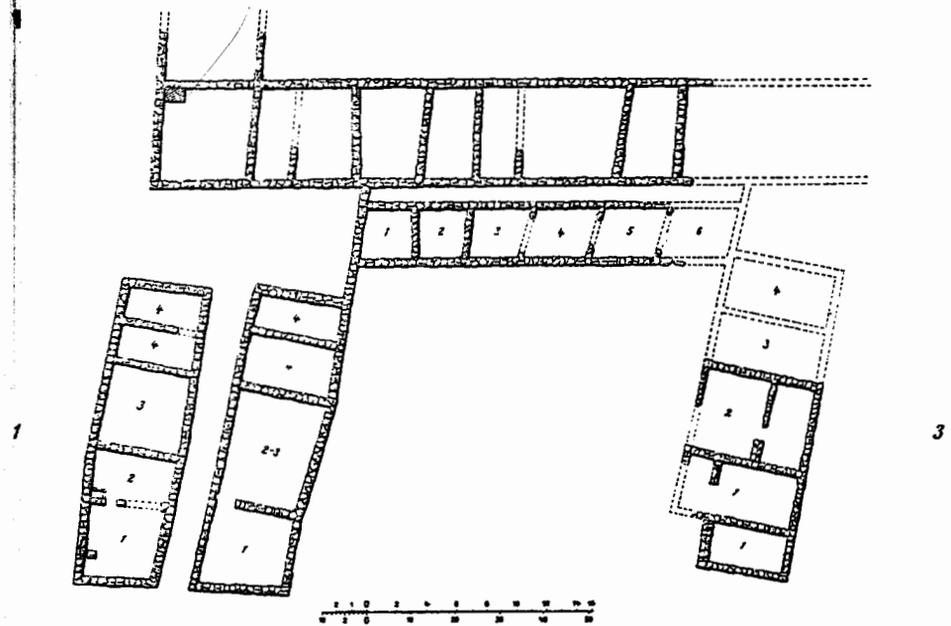


Fig. 10. 1. Cuartel 2 de Equites sociorum. 2. Cuartel 5 de Equites sociorum

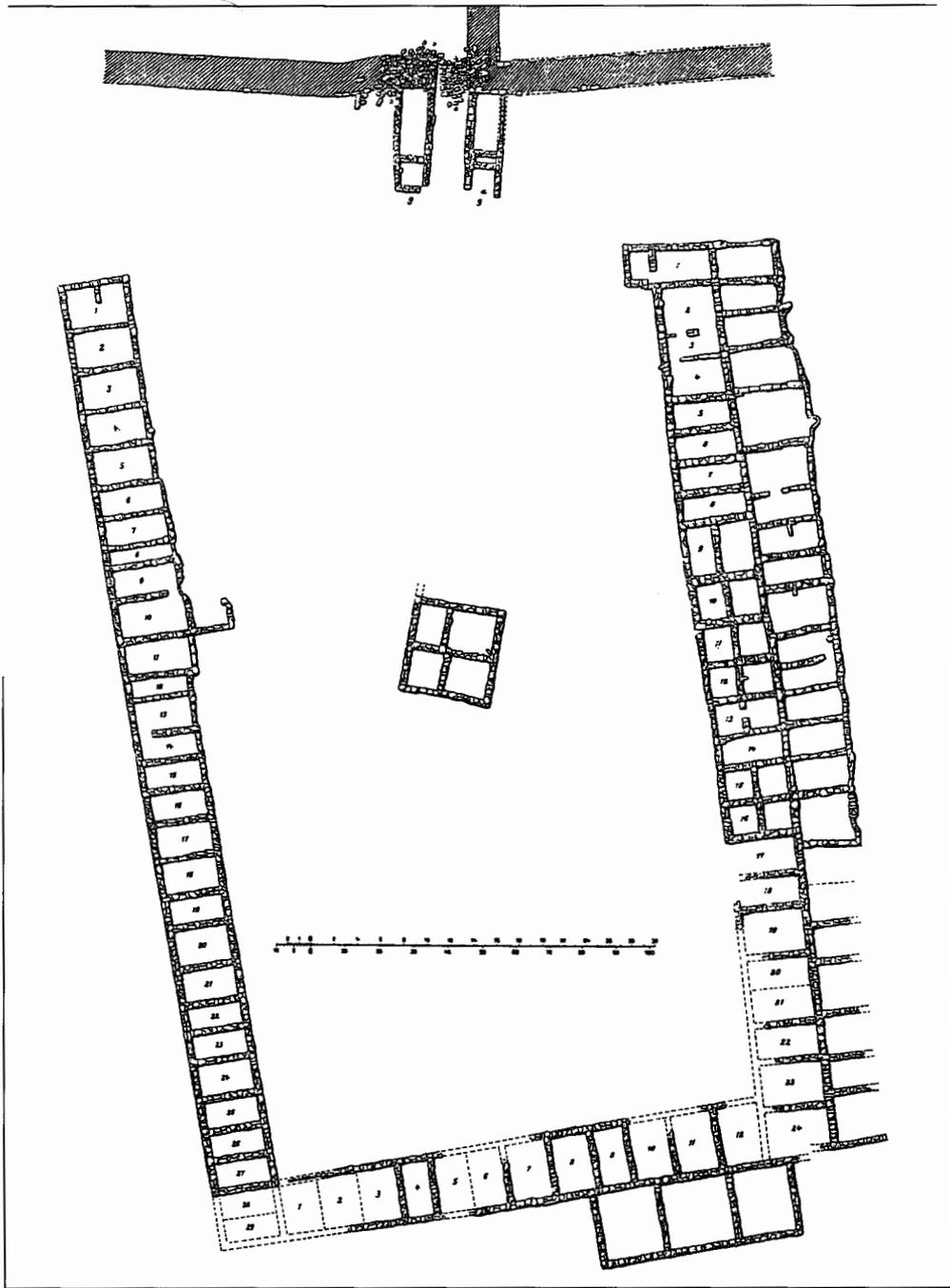


Fig. 11. Cuartel 1 de Pedites sociorum

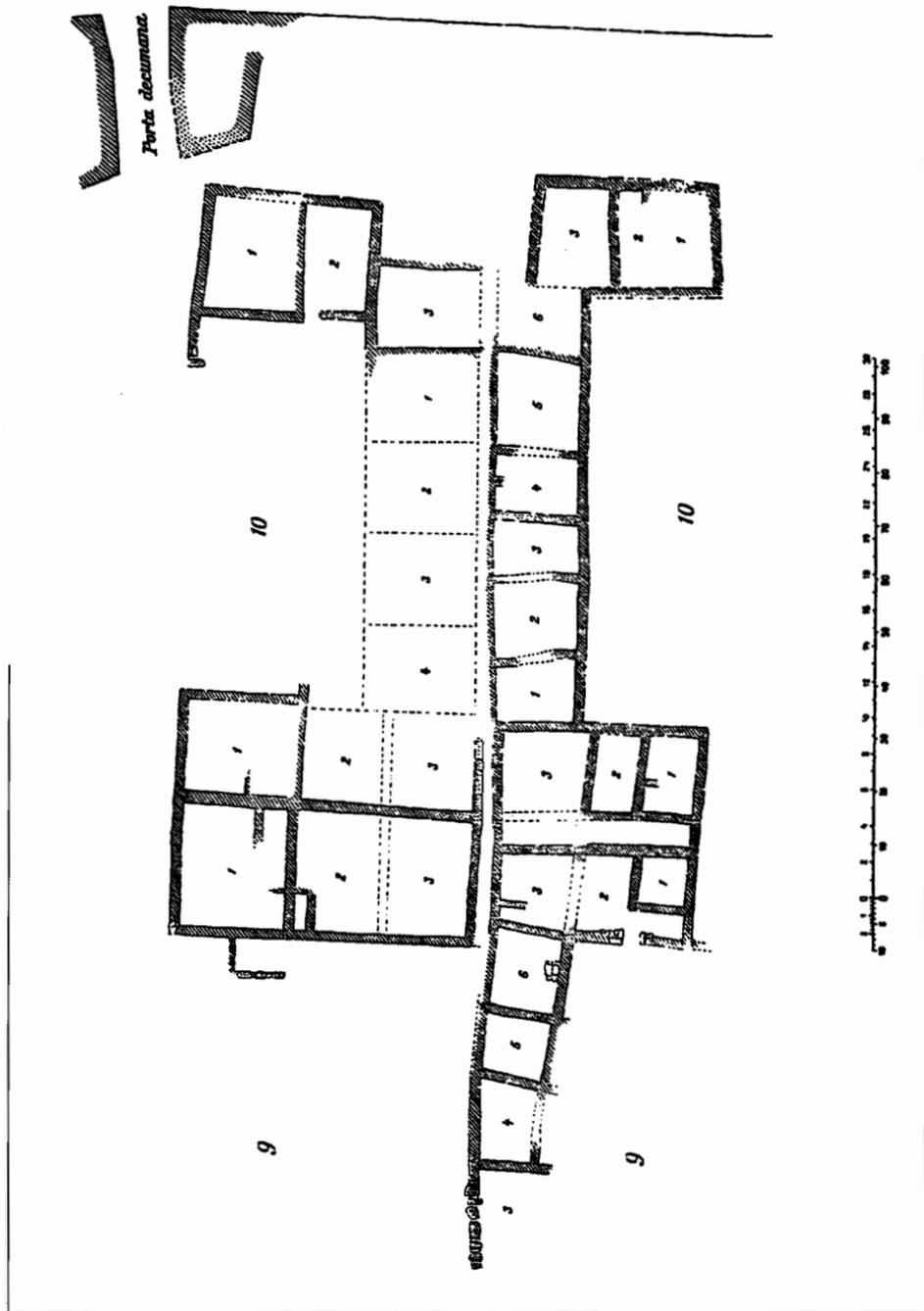


Fig. 12. Cuartel 10 de Equites Romani y de Triarii de la Legio II

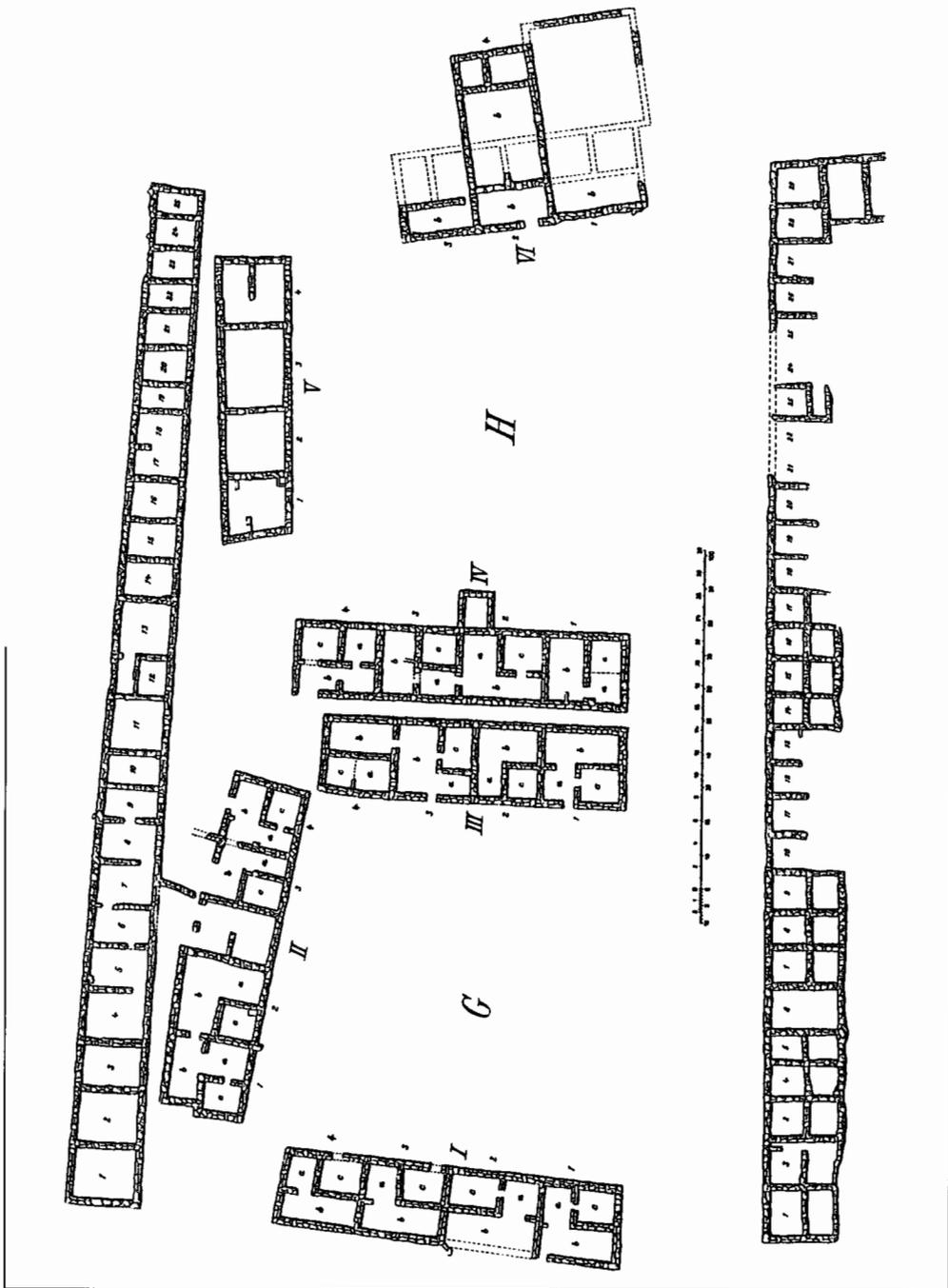


Fig. 13. Casas de praefecti sociorum

los edificios anejos, y del patio anterior al propio pretorio. El foro tenía tabernas (Fig. 14) y casernas, y el questorio (Fig. 15) almacenes y otros varios edificios.

El campamento de las tropas auxiliares también tenía almacenes. Estas tropas debían ser en su mayor parte celtíberos, que, como hemos indicado ya, figuran a menudo como mercenarios al servicio de los generales romanos, por ejemplo de los Escipiones en los años 214-212 a.C. También se mencionan en el ejército cartaginés que invadió Italia (Liv. 21.43.8; 21.57.5), en 218 a.C. Todavía en el año 207 el general cartaginés Magón (Liv. 28.1) logró reclutar un gran ejército en Celtiberia, que se cifra en 4.000 soldados y doscientos jinetes (Liv. 28.2). El ejército de Sertorio estaba en gran parte formado por celtíberos (Sall. *Hist.* 2.93), y algunas ciudades como Calagurris fueron fieles a su memoria hasta su total exterminio (Oros. 5.23.14; Sall. *Hist.* 3.87; Val. Max. 7.6). Según A. Schulten, este campamento es un «comentario» en piedra de Polibio y sólo ahora podemos comprender totalmente su descripción.

En los campamentos de Reniebla los mejores alojamientos son los de los caballeros romanos, y los peores los de los aliados itálicos encargados de defender los parapetos. Los auxiliares ibéricos estaban acuartelados en un campamento aparte.

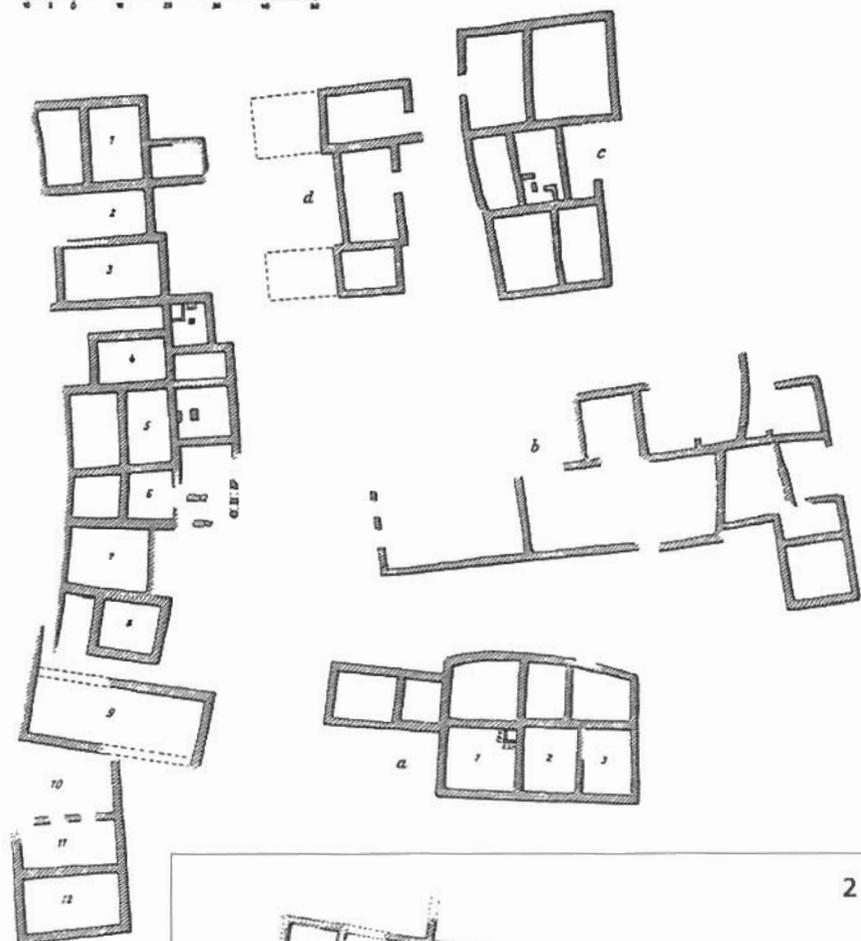
#### Campamento IV

Este campamento (Fig. 16) es el que goza de una situación más privilegiada. Está construido en las laderas sur y en la norte de La Gran Atalaya, y es el de defensa más fácil. Es un típico campamento de verano. Las esquinas no son redondas sino que forman una escuadra. Las medidas de los lados del campamento son las siguientes: 855 m. el lado norte, 795 el sur, 670 m. el lado oeste y 740 el lado oeste. son medidas muy similares a las del campamento V.

Los campamentos IV y V tienen dos puertas de salida situadas al sur.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> *Numantia IV*, 137-141.

1



2

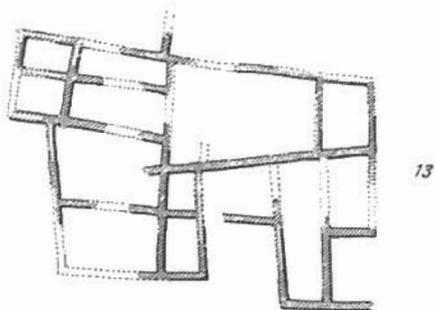


Fig. 14. Tavernas y cuarteles en el este del forum

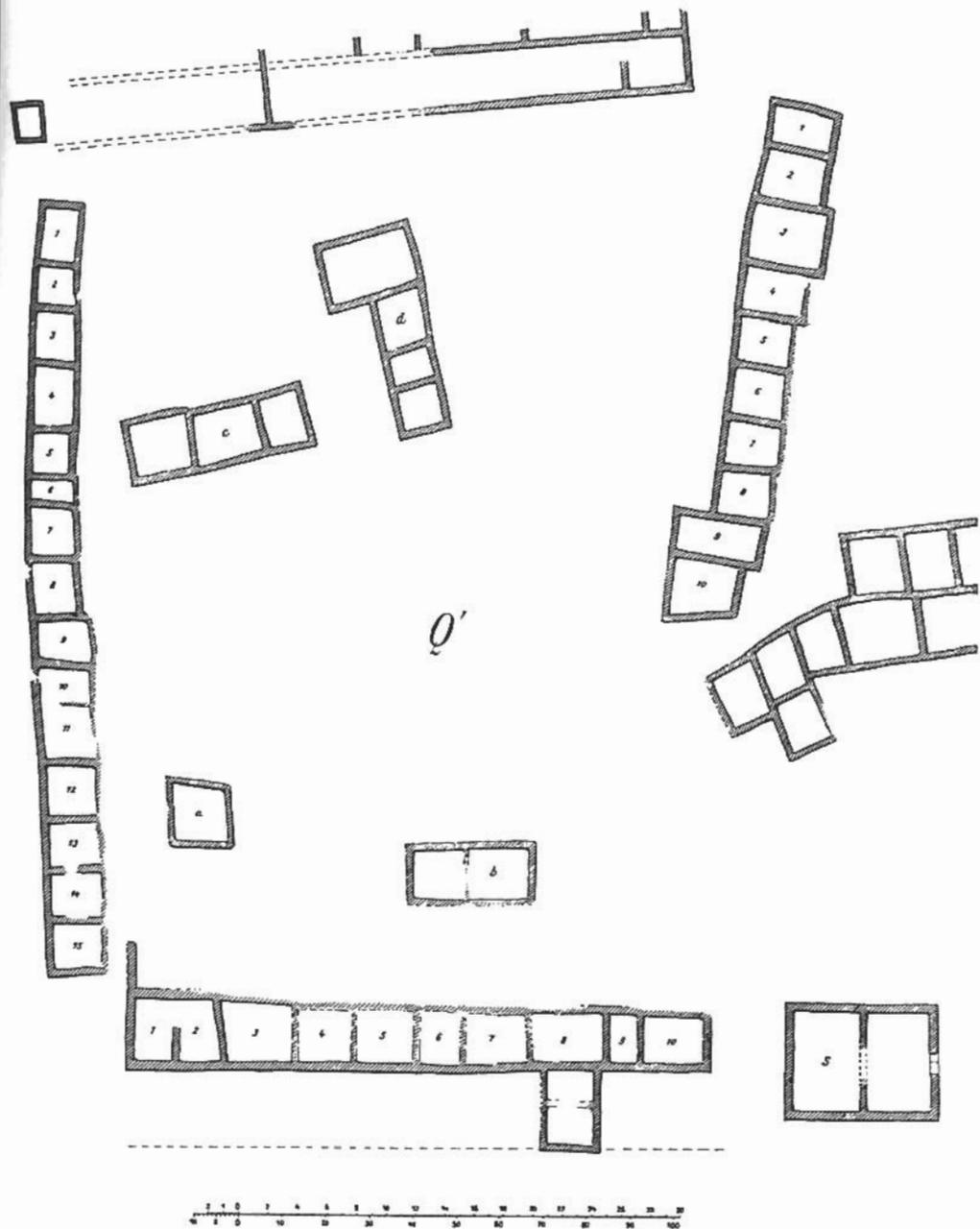


Fig. 15. Edificio del Quaestor

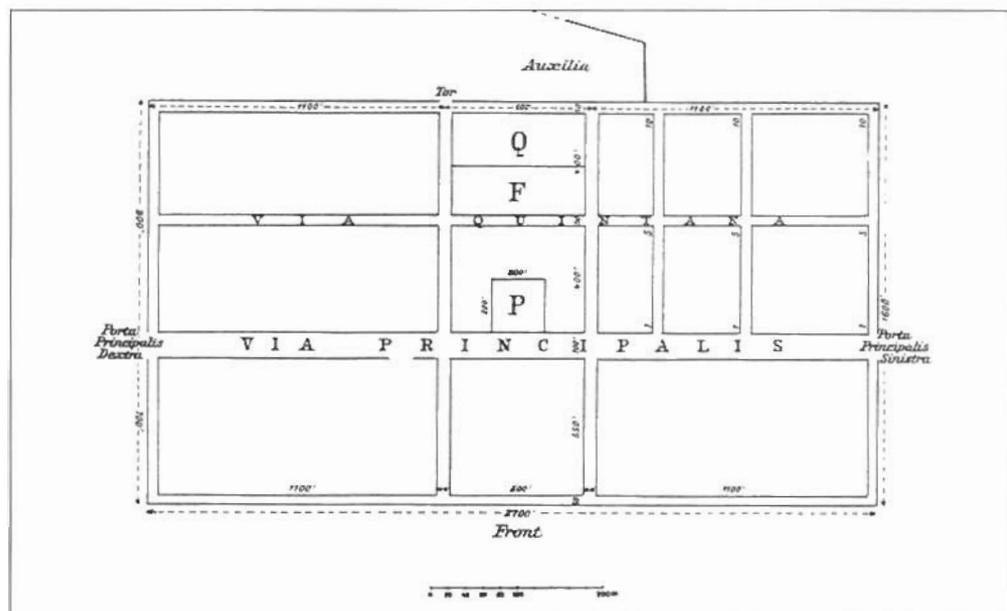
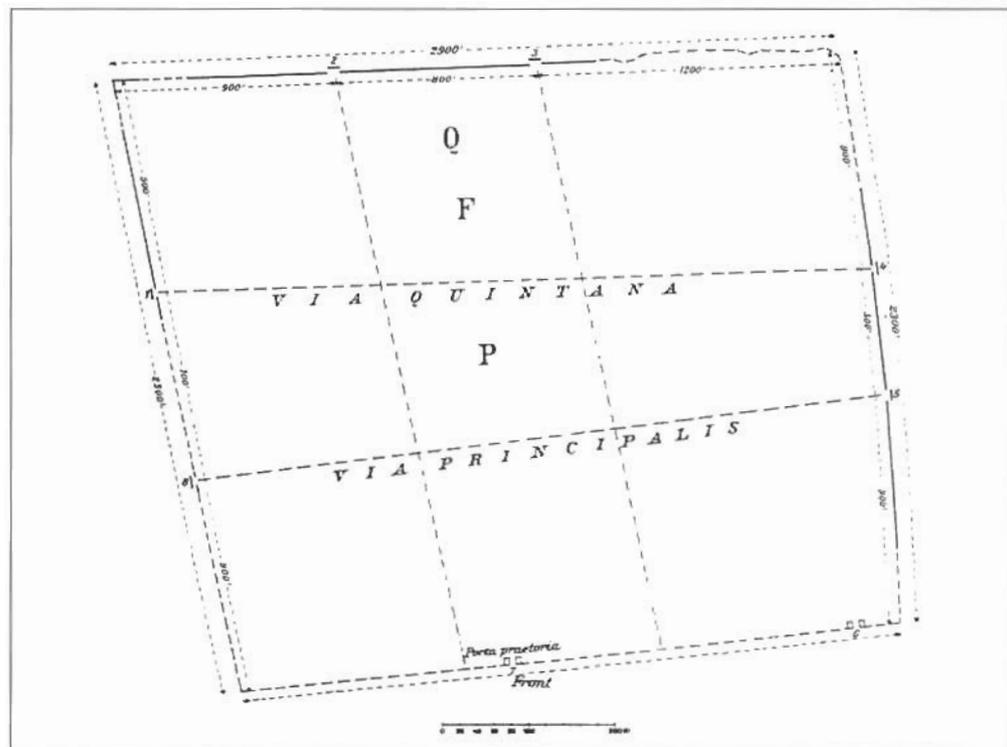


Fig. 16. Esquema del campamento IV. Esquema del campamento de Almazán

## Campamento V

Es el de mayores dimensiones de los construidos en La Gran Atalaya, pues ocupa una extensión de 67,2 Ha., siendo la extensión del campamento III de 45 Ha. y 58,9 Ha. la del campamento IV. Igualmente es el mejor construido de los cinco. Tiene planta oblonga. Las esquinas terminan en escuadra. Su orientación mira al este, hacia la vía que conduce al Ebro, que discurre a una distancia de 200-300 m., cerca del río Moñigón. La muralla está construida con doble muro, con relleno entre ellos formado de cantos de pequeño tamaño. La altura es de tres metros aproximadamente y su anchura es de 4-4,40 m. El lado norte estaba defendido por 16 torres, el oeste por una, y el oeste por cuatro.<sup>19</sup>

## Campamentos situados al sur de Numancia

### CAMPAMENTO DE ALMAZÁN

Se encuentra situado en el páramo del mismo nombre, en la actual provincia de Soria. Es un campamento de verano, pues no se han encontrado edificios de piedra. Data del año 153 a.C. y lo mandó construir el cónsul Q. Fulvio Nobilior en su marcha desde Segeda a Ocilis, donde instaló sus almacenes de guerra (App. *Iber.* 47). En el páramo de Almazán, el campamento se sitúa en lugar equidistante de Ocilis y de Numancia, a 35 km. de distancia entre ambas ciudades. El campamento se adapta bien al terreno. Es de planta oblonga. Ocupa una extensión de 39,7 Ha. El terraplén, cuya altura era de 1,50 m., carecía de relleno. Disponía de 4 puertas, una situada al lado norte y otra al oeste.<sup>20</sup>

### CAMPAMENTO DE AGUILAR

Está emplazado a 20 km. de Sigüenza (Fig. 17) y domina la confluencia de dos ríos. La planta es cuadrangular, como la de los Campa-

<sup>19</sup> *Numantia IV*, 146-184.

<sup>20</sup> *Numantia IV*, 187-190.

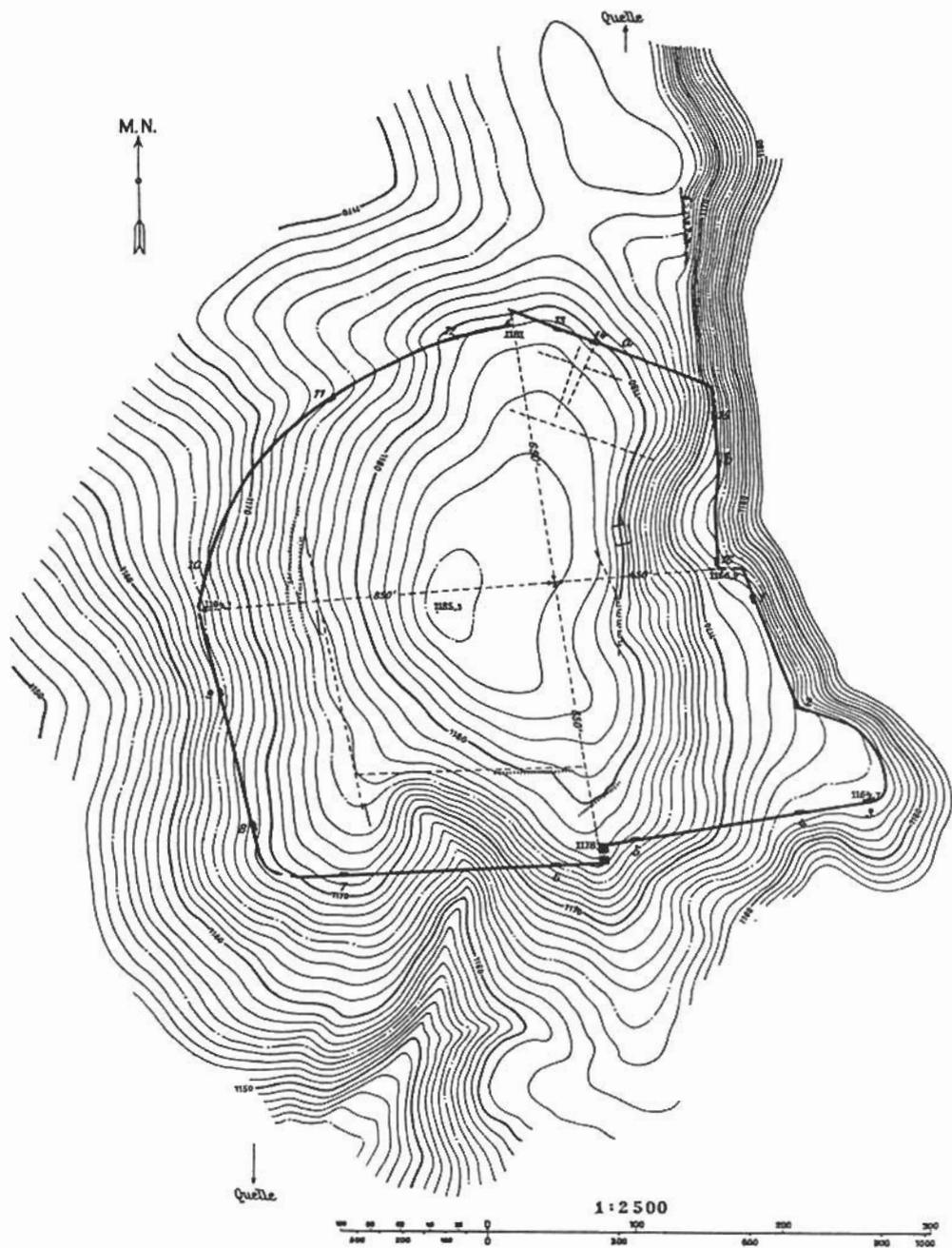


Fig. 17. Campamento de Aguilar, según el general Lammerer

mentos I y II de Numancia, y el de Alpanseque. El terraplén tiene una anchura de 2,20 m. y está formado por dos muros con relleno de grava entre ellos.

Tiene 4 puertas de salida, y una quinta más pequeña que conducía a una fuente. Su tamaño era el apropiado para recibir una legión. Su extensión era de 12,44 Ha. Es un campamento de invierno, pues tiene baterías para emplazar la artillería, de las que carecen los campamentos de verano.<sup>21</sup>

#### CAMPAMENTO DE ALPANSEQUE

Está localizado entre Sigüenza y el campamento de Almazán. Su finalidad era vigilar el paso sobre las montañas y la entrada al gran altiplano. Una fuente próxima suministraba el agua necesaria a los hombres y a las bestias. Este campamento es la primera etapa del camino entre Segontia y Numancia atravesando la sierra. La segunda etapa era Almazán. A. Schulten supone que fue mandado construir por el cónsul Catón en el año 195 a.C. Su planta (igual que el campamento de Aguilar, también de Catón) es de un polígono de 6 lados. Faltan las torres y las puertas. La anchura de la valla varía entre 1-1,4 m. Su superficie es 4,7 Ha. Era un campamento de invierno. A dos kilómetros hacia el este se descubrió una necrópolis de soldados auxiliares ibéricos.<sup>22</sup>

#### Cronología de los campamentos de Numancia según las monedas

H. J. Hildebrandt<sup>23</sup> ha estudiado las monedas recogidas en los campamentos de Numancia, con el siguiente resultado: todos los campamentos de La Gran Atalaya son anteriores al 146 a.C. entre los años 157-146 a.C. Los de Escipión son del 141 al 130 a.C. El campamento IV, que A. Schulten fecha en época sertoriana, se dataría entre 135-130

<sup>21</sup> *Numantia IV*, 191-195.

<sup>22</sup> *Numantia IV*, 196-199.

<sup>23</sup> "Die Römerzeit von Numantia. Datierung anhand der Münzfunde", *MM* 20, 1979, 238-271.

a.C., algunos años después de los campamentos de Escipión. Se confirman pues, excepto en un caso, las cronologías que A. Schulten propuso en su día.

### Campamentos de Lusitania

En Lusitania también se conocen campamentos romanos, que no se estudian aquí en profundidad por no estar en los límites de este trabajo, pero que no queremos dejar de citar, como el de Cava de Viriato, en las cercanías de Viseu (Portugal), que es de planta octogonal y data del 138 a.C. Fue construido, en su viaje a Gallaecia, por D. Junio Bruto, cónsul del año 138 a.C. (App. *Iber.* 73-75; Str. 3.3.2). Otro campamento importante es el de Cáceres, de planta rectangular, de 24 Ha. de extensión, donde estuvo acuartelada la legión mandada por Metelo.<sup>24</sup> Fue edificado en el año 79 a.C. y abandonado al año siguiente.

Hispania, pues, y concretamente la Meseta castellana, conserva un excelente conjunto de campamentos romanos, de los que escribió A. Schulten: «son monumentos que inmortalizan el heroísmo ibero y el arte militar romano». Sin su estudio es imposible conocer bien aspectos fundamentales de la técnica militar romana de época republicana.

<sup>24</sup> J. ULBERT, *Cáceres el Viejo*, Maguncia 1984.